

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 777.

Sábado 11 de julio de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 11 DE JULIO.

Cuanto mas lo meditamos nos parece mas inconcebible que, hombres de regular criterio y obrando con buena fe, pretendan erigir hoy en poder el sistema absolutista. Si este sistema hubiera caído de repente envuelto entre las oleadas de una revolución, no nos extrañaría que sus adeptos y mantenedores procurasen restablecerlo, y que esperasen de él las mismas ventajas e iguales frutos que antes de su abatimiento. Pero en España no ha sucedido así. El absolutismo ha luchado durante algunos y no pocos años con el principio liberal; uno y otro han desplegado en ese combate titánico todos sus recursos materiales y morales, y aquel ha sucumbido, menos por la fuerza de las armas que bajo el anatema de una opinión homogénea compacta, representante fiel de grandes convicciones y de intereses muy variados. Ha sucumbido porque era impotente para traducir y llenar las exigencias del pensamiento público, porque era inhábil para responder al eco de las ciencias administrativas y económicas, porque era hasta ineficaz para garantizar los derechos civiles. No necesitamos presentar las pruebas de nuestros asertos; basta para convencerse de su exactitud registrar una a una todas las páginas de nuestra historia contemporánea.

El absolutismo victorioso, conservando su carácter esencial y sin desautorizarse con concesiones de circunstancias, tendría que reconstituir bajo su antiguo pie, forma y latitud, todas las vinculaciones, declarando nulos los derechos adquiridos, y reputado casi como un crimen la posesión de los bienes amparados. Así lo hizo en la época desde 1825 a 1850, y aunque fuera injusto su proceder, se mostró eminentemente lógico consigo mismo. El partido absolutista si no había de pecar de débil, tenía que arrancar los bienes eclesiásticos desamortizados de manos de sus poseedores, calificando de irritos los contratos, y de dignos de execración a los contrayentes. Así lo verificó también en la precitada época de 1825, a 1850, y aunque procediese en eso arrebatadamente, su lógica política apareció inflexible. El partido absolutista si aspiraba a consolidar su porvenir, tenía que disolver el ejército, porque encerraba en su seno gérmenes revolucionarios, y porque había peleado heroicamente contra el mismo absolutismo, simbolizado por la persona del infante D. Carlos. Así lo verificó en 1824, y si bien quedaron sumergidos en el olvido y la miseria muchos oficiales beneméritos, y los que recobraron su rango tuvieron que sujetarse a inquisitoriales purificaciones, el principio se conservó íntegro, brillante e incólume.

El partido absolutista si se achicaba modificando sus creencias, tendría que resucitar el diezmo y las primicias, con los precisos aditamentos de tercios, reales y novenos. Tal fue su conducta en 1824, y solo la caridad evangélica del clero podría dispensar a los labradores del pago abrumador de casi incalculables atrasos. Por eso creemos que la aspiración de reconstituir el absolutismo, es una aspiración insensata; podría cuando mas levantarse aquel como un cadáver galvanizado por circunstancias extraordinarias, para desaparecer tan pronto como estas circunstancias.

Y sin embargo, á ser posible, aceptaríamos mejor el absolutismo antiguo que el absolutismo moderno. Para nosotros siempre son preferibles las doctrinas que se defienden con perseverancia y con la fe propia de las grandes convicciones, que se presentan a la luz del medio sin antifaz ni colorido extraño, á las que se enuncian con recelosa inquietud, que se sostienen merced á la articulación violenta con otras de diversa índole, y que toman una máscara abigarrada con los colores de distintos periodos. Si, sin vacilar preferimos un sistema completo de gobierno, por malo que sea en su esencia, á esos incrustaciones en un sistema mutilado por buenas y calificadas que aparecen. Y opinamos de este modo porque en el primer caso el sistema representa el sentimiento mas ó menos efímero de una época, y en el segundo, ó el sistema ó sus agregaciones son un anacronismo.

El absolutismo moderado que se intenta poner á la orden del día, se diferencia, á la verdad, del absolutismo antiguo; pero tiene casi todos sus defectos y ninguna de sus ventajas. Ya se esfuerza por levantar un dique insuperable ante el torrente de las ideas civilizadoras, torrente que no esteriliza el suelo por donde pasa, sino que por el contrario, le hace mas fecundo, depositando en él su benéfico limo; ya pugna por elevar el elemento teocrático, concediéndole una influencia sin límites en la instrucción pública; ya condensa energicamente á abrir una brecha profunda en la Constitución de 1845, para dar entrada á una reforma, por lo menos en alto grado inoportuna. Y aquí no puede hacer inapropiada, sin faltar á su misión; sus primeros ataques han sido ataques de vanguardia, pero el buen éxito le alentará de seguro para dirigir otros mas fuertes y mas decisivos.

Entre nosotros se ha confundido lastimosamente la reacción y el absolutismo, y de esta

amalgama pueden desprenderse perniciosos resultados. La reacción, en cuanto que revela el temor á nuevas revoluciones; el deseo de que la acción gubernativa se robustezca mas y mas; el anhelo de establecer sólidamente las instituciones políticas y de afianzar la tranquilidad, existe en muchas personas, en la gran mayoría de los españoles. Pero el absolutismo, es decir, el cambio del sistema liberal por otro condenado en la región filosófica, y desacreditado en la práctica, solo puede hallar cobijo en el ánimo de aquellos que no quieren ó no pueden oír las elocuentes lecciones del pasado. Mas no por eso debe considerarse como menos temible, porque máxima celerísima es, y no desmentida por nadie, que el peor despotismo es el que se ejerce á la sombra de la libertad.

Votacion de ayer: bolas blancas, 64; bolas negras, 47.

El Sr. presidente: El Senado aprueba. Consecuencia: el gobierno está autorizado para plantear la ley de imprenta, ó lo que es lo mismo, el ministerio está autorizado para matar la prensa por medio de una ley.

Artículos de la Constitución del 45 reformados últimamente: el 14, 15, 16, 17, 18 y 28.

Artículo que salió intacto de la reforma constitucional: el 2.º

Dice el artículo 2.º de la Constitución: «Todo español puede imprimir y publicar sus ideas libremente y sin previa censura.»

Libertad que deja la ley de imprenta: absoluta... para elogiar todos y cada uno de los actos del ministerio, hasta la reforma constitucional, hasta la flamante ley que acaba con la prensa.

El adverbio libremente está en la mejor armonía con el espíritu y la letra de la ley que se acaba de votar.

Y esta ley, cuya autorización para ser planteada ha obtenido 64 votos en el alto cuerpo colegislador, impone la obligación de que el periódico esté dos horas en casa del señor fiscal de imprenta, para que amigable y paternalmente, según el señor Nocedal, suprima lo que mejor le parezca ó denuncie sin ver la luz, lo que mas le plazca.

Pero el gobierno ha dicho que esto no es la censura previa, y preciso es creer al gobierno.

Por consiguiente, la intencionada y previsora redundancia sin previa censura, del artículo segundo de la Constitución, no ha sufrido lesión, no ha sido violada, no ha sido absorbida por la nueva ley de imprenta.

Luego el artículo segundo de la Constitución no padece lo mas mínimo, á pesar de la cantárida de la ley de imprenta.

Teorema legislativo enunciado por el señor Tejada.—«Toda ley emanada de una ley fundamental, es inferior á esta y no puede estar en contradicción, ni desvirtuar los principios que la fundamental establece.»

En este teorema ha fundado el señor Tejada una pregunta: ¿Es ó no la previa censura lo que la ley de imprenta dispone? El gobierno dice que no; pero la ley responde de otro modo, y con la ley todo el que tiene bastante sentido común para comprender lo que está escrito. El señor Tejada se sonreía al escuchar la respuesta del gabinete, que casi casi se sonreía tambien.

Verdad es que el gobierno acaba de hacer dos declaraciones importantes.

El ministerio hace declaraciones á última hora que dan de bofetadas á sus enemigas las declaraciones primeras.

Tiene razon el señor Rios Rosas y no la tiene: la tiene porque el señor Nocedal sueña con contradicciones agenas, pero no la tiene porque el señor ministro de la Gobernacion no sueña con contradicciones propias.

El que sueña, duerme; el que duerme, no se da cuenta de sus ideas; pero el señor Nocedal vive de contradicciones; lo go si vive, no sueña con contradicciones propias. Su sonreía es una contradicción constante.

Por esto hizo ayer, á última hora, dos importantes declaraciones.

Es la primera, que todo eso que se ha dicho durante la discusión por S. S., por el señor Pidal y por el señor Arrazola, sobre que el editor es el personaje mas inviolable, y el autor el mas irresponsable, puesto que solo pagará el depósito, no es verdad, porque autor y editor podrán ir á la cárcel, y caer bajo la férula de un indolente juez de primera instancia, de cuyas manos podrán salir para ir á presidio ó á otro punto peor: tal puede producir la benignidad de la ley.

Es la segunda, que serán delitos comunes los delitos cometidos por medio de la prensa, previstos y condenables por el código.

Ahora bien; en los delitos comunes, sufre y paga la pena el autor del delito, y como los artículos los firma su autor, la firma de este no está sujeta, como se había dicho, á una responsabilidad moral, sino que según la última declaración del señor ministro de la Gobernacion, sufrirá el que firme un artículo la pena á que el código pueda sujetarle.

Ahora comprendemos que la nueva ley es la mas benigna, la mas dulce, la mas suave que se ha conocido para la prensa en España, como

aseguró con envidiable impasibilidad el señor Arrazola, presidente de la comision.

Esta demostración y las dos declaraciones del señor Nocedal, juntamente con las declaraciones anteriores del señor ministro de la Gobernacion, prueban que el señor Arrazola ha estudiado la ley, y que ni la comision ni el gobierno se contradicen entre si, ni el gabinete con igo mismo. A bien que sobre los estudios del señor Arrazola no debemos abrigar la menor duda.

Ayer nos dió una prueba de su estupendo saber. Con gran formalidad, con toda la formalidad de un presidente del tribunal supremo de Justicia, nos dijo que los delitos de injuria y calumnia se castigan únicamente con 12,000 reales de multa.

Si el tribunal supremo hubiese oído á S. S., hubiera hecho la señal de la cruz como cuando se escucha una heregia, porque heregia es en el primer magistrado ignorar que la calumnia y la injuria se castigan con una pena corporal. A bien que, á falta de tribunal supremo, hubo quien tiró fuertemente de la levita á S. S.; entonces recordó, y recordando, se corrigió á sí mismo: es decir, hizo lo que el señor Nocedal, una declaración contradictoria con lo que acababa de decir.

En punto á declaraciones importantes, el señor Pidal estuvo feliz: declaró S. S. que la firma de algunos escritores le haria reír. No lo dudamos: el efecto nace de la causa. S. S. produce siempre un efecto bastante risueño ó risible: hé aquí porque el señor Pidal tiene que reírse fácilmente.

Además, como S. S. es tan modesto, debe sentir impulsos de risa, toda vez que lea al pie de un artículo bien escrito, la firma de algun pobre diablo que no sea marqués ni académico de la lengua.

El lenguaje del señor Pidal es una prueba irrecusable de que no se necesita saber el castellano para ser académico de la lengua. Basta con *revivir vivo en el lecho de espinas*, para defender á las reinas hembras y atacar las hordas fortuitas, despues de haberse propinado plantear la mansa ley de imprenta.

El señor Pidal es hombre que lo entiende, y de tal manera, que para convencer al Senado de la mansedumbre de la naciente ley, intentó poner á los senadores en camino de presidio, diciendo con gran seriedad á las cuatro y media de la tarde, que cualquier miembro de la cámara puede ser sin inconveniente alguno editor de un periódico. Pero el señor Nocedal le salió al encuentro, para que ningún senador se dejase seducir por tan dulces é inocentes palabras, y declaró á las cinco que el editor podía con facilidad incurrir en las penas señaladas en el Código para los delitos comunes.

Esta armonía entre las palabras de los dos ministros que ayer hablaron, hacen patente que el señor Nocedal no se contradice, y que el señor ministro de Estado disculpa convencido de la tesis que defendía.

Es verdad que contestaba al señor Calderon Collantes, y que los argumentos de este orador no tenían réplica fundada.

El señor Calderon Collantes hizo un esfuerzo supremo: reasumió todos los cargos; compendió todos los argumentos, y reunidos aquellos y estos, los descargó, á manera de terrible maza, sobre la cabeza del ministerio, y sobre el espíritu de la famosa concepción del señor Nocedal.

Las declaraciones finales del ministro de la Gobernacion, son el veneno que roe ya las entrañas de la ley, muerta moralmente al nacer.

Así lo vaticinó el señor Calderon Collantes, porque una ley secundaria que absorbe un principio de una ley fundamental, tiene que acabar con esta, ó tiene que sucumbir con sus autores.

En efecto, ó la Constitución mata á la ley de imprenta y al gabinete que la ha concebido, ó la ley de imprenta destruye la Constitución.

Pero la Constitución en España es indispensable al trono y á la dinastía de don Isabell II. La dinastía actual es una necesidad social superior á la de una ley como la de imprenta; luego esta ley morirá, porque no puede vivir con la Constitución.

Insensiblemente volvemos á caer en las declaraciones penales del ministro de la Gobernacion. Bien es cierto que esto nada tiene de particular. Ellas han puesto el sello á la discusión, y valen tanto como la ley.

Esta ley que decía el señor Arrazola es la mas benigna y la mas liberal que hemos conocido en España, fué perfectamente definida por el señor Infante en el siguiente cuento:

Un señor corregidor publicó un bando cierto día.—«Artículo 1.º, decía el bando: se permite usar armas blancas y de fuego.—Artículo último: las armas blancas no tendrán filo ni punta; las de fuego no llevarán piedra.»

Así es la ley de imprenta.

El señor Infante ha definido la ley, combatiéndola vigorosa y razonadamente. El elocuente señor Calderon Collantes la ha pulverizado con incontestables argumentos. El señor Pidal la ha destrozado defendiéndola. El señor Arrazola la ha puesto en ridiculo, y el señor Nocedal la ha administrado el tósigo de que ha de morir.

Y sin embargo! 64 contra 17!

Concluimos esta reseña dando mil repetidas gracias á todos los señores senadores que han defendido la institucion mas civilizadora é indispensable en las sociedades modernas. La prensa triunfará al cabo, romperá las cadenas de la esclavitud á que ahora la condenan los que mas la deben, y los que siempre que ha convenido á sus fines, se han valido de ella. Tarde ya, se arrepentirán de su loco desvario.

Ayer se discutió en el Congreso la totalidad del dictamen de la comision encargada de darle respecto del proyecto de ley en que pide el gobierno autorizacion para reformar la ley de enjuiciamiento criminal.

Usaron de la palabra en contra los señores Martinez Martí, Añorbe y Calderon Collantes, quienes presentaron algunos cargos generales contra las bases formuladas por la comision, y que fueron contestados por los individuos de esta, señores Inguanzo y Echarrí, y por el señor ministro de Gracia y Justicia.

La discusion se arrastró lánguida, pesada y soñolienta, á pesar de los esfuerzos que hicieron los diferentes oradores para elevarla á una altura conveniente.

Los bancos permanecieron todo el tiempo casi desiertos, lo mismo que las tribunas; al notar esta frialdad y este alejamiento, casi no podemos creer que se prolonguen las sesiones hasta fin de la próxima semana, como ayer se ha dicho.

Al principiarse la sesion, el señor Gonzalez de la Vega dirigió una pregunta al gobierno acerca del motivo que pudieran tener las prisiones verificadas en Madrid estos dias.

Solamente el señor Moyano se hallaba en el banco ministerial, y se levantó para manifestar que el gobierno habia oído la pregunta del señor Gonzalez de la Vega, á la cual contestaria en tiempo oportuno.

Tambien á primera hora se aprobó el dictamen sobre el ferro-carril de Madrid á Malpartida.

Hoy continuará la discusion por artículos del dictamen relativo á las bases de reforma del enjuiciamiento criminal.

Las discusiones que sobre materias económicas han tenido lugar en las Cortes en diferentes ocasiones, han venido á hacer patente un hecho anunciado hace mucho tiempo por nosotros, á saber: que el actual ministro de Hacienda reúne las condiciones mas ventajosas para organizar, dirigir y dar impulso al vastísimo é importante ramo confiado á su laboriosidad é inteligencia.

El señor Barzanallana no pertenece á la categoría de esos hombres públicos ganosos de una estéril popularidad, esclavos de flamantes teorías irreales en la práctica, ó apegados á las máximas de la rutina intransigente, para quienes toda la ciencia económica consiste en zurcir un florido discurso pregonando economías, en hilar proyectos inasequibles, ó en mantener intactos los sistemas antiguos, por mas que la experiencia y los adelantos los hayan acreditado de nocivos.

En cuantos discursos ha pronunciado en las cámaras el señor Barzanallana, ha revelado un aplomo, una gravedad, una exactitud de raciocinio, un espíritu analítico tan profundo y un golpe de vista tan certero para herir todas las cuestiones, huyendo siempre de la fraseología y de la metafísica parlamentaria, impropia de los asuntos económicos, que, con justicia, le han merecido la simpatía y los elogios de amigos y adversarios.

No tratamos de establecer comparaciones; pero á fuer de imparciales, no dudamos en afirmar que el señor Barzanallana es uno de los ministros de Hacienda que mejor han comprendido los deberes de su posicion, que con mas ahinco se han consagrado al estudio de las complejas materias que abraza este ramo, que con él mas incansable celo han atendido al desarrollo y mejoramiento de las rentas públicas.

De su reconocida aptitud, de su inteligencia, de su laboriosidad y de sus buenos deseos esperamos confiadamente que no se verán desmentidos los lisonjeros pronósticos y las halagüeñas esperanzas que tenemos fundadas en la administración del actual ministro de Hacienda.

El señor ministro de Fomento, que con tan buen acierto y conciliando todos los intereses ha resuelto la ruidosa cuestión de la reforma de la Puerta del Sol, ha concebido para su realización un plan, que es bajo todos conceptos ventajosísimo. Consiste este en no emprender los derribos y las obras todas á la vez, sino empezar por las casas de la calle Mayor, seguir por el callejón de la Zarza y la calle de Preciados á la del Carmen y Montera, para concluir en la de Alcalá.

La ejecución sucesiva de las obras es preferible, bajo todos conceptos, á la simultánea, la cual produciria un hacinamiento de escombros que obstruirian todas las calles inmediatas, unos gastos insostenibles al Erario, una grandísima molestia para transitar por aquel centro de todas las comunicaciones de Madrid, y un grave perjuicio para todos los inquilinos de aquel punto, en especial los industriales, á quienes se impondria la ley exigentísima de enormes primas por los traslados, si todos fueran lanzados á la vez de sus viviendas y hubiesen de buscar locales en que constituirse.

Parece que aun se prolongarán por algunos dias las sesiones de Cortes. El Congreso votó anteayer la autorizacion sobre presupuestos y las demas leyes pendientes de aprobacion definitiva; y el Senado, disueta que sea en dos ó tres sesiones la autorizacion tambien para plantear el proyecto relativo á la imprenta y el de los presupuestos del Estado, habrá puesto término á

sus tareas, que oficialmente se darán por terminadas á últimos de la semana próxima. Aun cuando no está resuelto todavía si la legislatura actual se prorrogará sencillamente ó se declarará terminada, nos inclinamos á lo primero, tanto porque no se halla en el interes del gobierno acortar la vida de las actuales Cortes, cuanto porque de poner término á la legislatura, se daría lugar en octubre ó noviembre próximo á nuevas elecciones para la mesa de la Cámara popular, cuestión que acaso entonces podría tener una importancia y una significacion que no han tenido las hechas en los primeros dias de la reunion de estas Cortes.

La discusion sobre la reforma constitucional comenzará en el Congreso el lunes próximo. Hablarán en esta cuestion varios oradores importantes de la Cámara.

El periódico oficial ha publicado, como sabemos nuestros lectores, una real orden del ministerio de la Guerra, prohibiendo la publicacion de comentarios, compendios, manuales y toda clase de obras sobre la legislación militar, que no sean las ordenanzas ó reglamentos que publique el gobierno. Vamos adelantando. No basta suprimir el periódico, es preciso tambien suprimir el libro. En esto es lógico el ministerio. Lo uno es consecuencia de lo otro.

Aconsejamos que por los demás ministerios se siga la misma senda, y de paso en paso lleguemos hasta Calomarde. Es una contradicción que no existiendo periódicos ni libros, exista la universidad y la academia. Lo lógico es la apertura de las cátedras de tauromaquia.

Entre las diversas disposiciones adoptadas por el gobierno para sofocar instantáneamente cualquier movimiento revolucionario que estallase en todo el ámbito de la Península, ha figurado la de dar órdenes á los capitanes generales para la formación de pequeñas columnas que recorran el territorio de su mando y se detengan en los puntos que se crean mas amenazados. Este es el origen de la salida de fuerzas de Badajoz, anunciada por los periódicos, y el de que de Burgos hayan salido tambien otras dos columnas encargadas de recorrer las riberas del Ebro y Duero, y de aniquilar instantáneamente á cuantos perturbaren el orden.

En la sesion celebrada anteayer en el Congreso de diputados, anunció el señor ministro de Hacienda que el gobierno se ocupaba con grande asiduidad en la confeccion de una ley de empleos públicos. Nos alegramos mucho de esta noticia, y ojalá que si, como no debemos dudar, está fundada en rectos principios de administración, la veamos puesta en ejecución tan luego como las sesiones de las Cortes permitan su discusion y aprobacion.

La Real compañía de canalizacion del Ebro, de acuerdo con el gobierno de S. M., ha determinado inaugurar el servicio en San Carlos de la Rápita el día 15 del corriente.

La junta de gobierno de la compañía ha invitado á algunas corporaciones y personas distinguidas, honrando tambien á la prensa periódica, comprendiéndola para la asistencia á tan solemne acto. La prensa de Madrid ha manifestado á la compañía su agradecimiento, felicitándole al par por la conclusion de tan importantes obras. Los convidados saldrán de la corte en los dias 11 y 12 inmediatos. La excursion se hará en los términos siguientes:

Salida de Madrid por el ferro-carril del Mediterráneo.—Almuerzo en Almansa.—Comida en Valencia.—Salida de este puerto para el de San Carlos.—Descanso en San Carlos.—Inauguración oficial el día 15.—Bendición de los vapores en Tortosa.—Te-Deum en la iglesia catedral.—Banquete.—Funciones públicas.—Bañe.—Salida de San Carlos para seguir á Madrid con los descansos indispensables.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, ha sido nombrado gobernador de Gerona don Antonio Halleg, y de Avila don José María Garelly, cesantes respectivamente de los gobiernos de Huesca é Islas Baleares.

Anteayer por la mañana se reunió por primera vez la comision del Congreso que entiende en el proyecto de reforma aprobado últimamente por el Senado. La comision se constituyó, nombrando presidente al Sr. Gonzalez Brabo, y secretario al Sr. Uribe, bastando un breve debate para que la comision se pusiese de acuerdo sobre el dictamen que habia de darse. Este quedó redactado en seguida, aprobándose literalmente lo hecho por el Senado y diciendo únicamente en el preámbulo, que durante la discusion los individuos de la comision espondrán los motivos que han tenido para aprobar literalmente lo resuelto por la alta Cámara.

Con referencia á noticias de Nueva York ha circulado en la Habana, en París y aun en algunos de nuestros principales puertos, como Barcelona y Santander, la peregrina especie de que el gobierno español habia firmado un convenio con el general Santa Ana, mediante el cual, este seria auxiliado por el gobierno de Madrid para recobrar el poder en Méjico. Esta noticia, como pueden suponer nuestros lectores, no tiene mas fundamento que el de una invencion de los amigos de Comenfort en la prensa americana. Es completamente falso que el gobierno de España haya celebrado tratado ni convenio de ninguna especie con el general Santa Ana para llevar la guerra á Méjico.

Los comerciantes fundadores del Banco que se trata de establecer en la Coruña, no han prestado aun su conformidad á los Estatutos reformados por el gobierno.

El Sr. D. Modesto Lafuente ha sido proclamado diputado en el distrito de Astorga al celebrar



se segundas elecciones; su contrincante ha sido el Sr. Balbuena.

Entre las personas que han sido presas estos últimos días, está el jefe que fué de la ronda de vigilancia pública en Madrid desde 1834 a 1836.

Creo *Los Hojas* en la posibilidad de que, en caso de regresar a Cuba el Sr. Claret, el señor arzobispo de Burgos D. Fr. Cirilo Alameda sería nombrado director espiritual de S. M. la Reina.

La misma publicación asegura que el gobierno no piensa por ahora en la separación del general Concha del mando de la isla de Cuba.

La *Iberia* examina en su artículo editorial de ayer el discurso pronunciado en el Congreso por el señor Maza defendiendo la libertad de imprenta. Damos gracias a nuestro estimado colega por la deferencia que usa con el director de nuestro periódico; y este juicio benévolo es para nosotros tanto más apreciable, cuanto que emana de un diario cuyos principios políticos difieren esencialmente de los nuestros. He aquí algunos pasajes del artículo de *La Iberia*:

«Si se necesitase probar que todos los oradores que tomaron parte en esta cuestión, blazaron en ella el triunfo moral que se habían propuesto, lo probarían suficientemente los discursos con que el ministerio quiso contestarles, los cuales dejaron todos sus argumentos en pie; ninguna de sus razones fué, no ya destruida, sino ni combatida siquiera.

Y que puede decir un orador sino que su contrario no pueda vencer a sus argumentos? Qué mayor triunfo para él? Pero el mismo ministerio tuvo que confesar por boca del señor Pidal, que los discursos habían sido buenos, y muy buenos debe ser un discurso para que lo confiese aquel contra quien se dirige.

El director de un periódico cuyos principios políticos son diversos de los nuestros, y en muchos puntos contrarios, por cuyo motivo hemos sostenido con él frecuentes y acaloradas polémicas; pero que en la cuestión de la prensa se ha mostrado siempre intransigente con los que han querido hacer su silencio cuestión de partido; porque ha creído, y con razón, que la destrucción de las instituciones fundamentales del sistema constitucional, no podría nunca ser sino la muerte de los partidos constitucionales que la propusieron; porque ha creído no podría ser sino cuestión de personas que prefirieran sus propios intereses, quizá mal entendidos, a los del partido que parecieran representar; el señor Maza se levantó a combatir la autorización en nombre de la Constitución de 1845, genuina expresión del partido moderado por mas que nunca haya gobernado por ella, y en nombre de las doctrinas verdaderas frecuentemente por los miembros del gabinete actual, y firmadas por ellos en documentos que tienen una importancia oficial para su partido.

Opúese, como era natural, a la idea emitida por el señor ministro de la Gobernación de que la opinión pública era la opinión de las Cámaras, recordándole que no hace mucho tiempo apelaba de las Cortes a la opinión pública, y su argumentación era irrefutable. Para oponerse a ella el señor Nocedal tenía que decir que no conocía el sistema constitucional, cuando hacía aquella apelación; o que la opinión pública no reside sino en las Cámaras moderadas, sea como quiera el sistema que se haya seguido en la elección de los diputados. La opinión de las Cámaras es la representación legal de la opinión pública, pero no otra cosa, y esto cuando las Cámaras son libremente elegidas; y circunscribiéndose al caso presente, si la opinión pública fuese contraria a la prensa, ¿los periódicos existirían? ¿Quién los sostiene más que el público? ¿Insistiremos? ¿No puede la opinión estar en contra de la prensa cuando la prensa es garantía? ¿Se puede anular un sistema, y destruir sus garantías? Sería una locura.

Pasó después el orador a demostrar, escogiendo al azar artículos de la ley que está hecha en odio de la prensa, y que su único objeto es matarla; habló del editor y del depósito, de la firma, etc., etc., y consignando que este odio a la prensa está en oposición con los principios del partido moderado, declaró noble y lealmente que si se convenciera de que este partido trata de restringir la libertad política, la libertad constitucional, y matar la tribuna, dejaría de llamarse moderado.

La ley de imprenta, lo repetimos, es una cosa grave de por sí. La muerte de la imprenta es la destrucción del muro que defiende el sistema constitucional; pero aun es menos grave como hecho que como indicio. El señor Maza concluyó asegurando que, si bien está dispuesto a prestar al gobierno su apoyo en todos terrenos cuando las circunstancias del país lo exijan, es decir, cuando al combatir al gobierno se combate al sistema constitucional, no ayudaría a llevarle al precipicio por una culpable complacencia. Esta declaración en un diputado conservador es muy noble y muy digna de elogio. Cuando un gobierno cambia de principios, los que perteneciendo al partido que representa no cambian como él, están, no solo en el derecho, sino en el deber de hacerle la oposición; pero lo repetimos, para recusar el partido moderado la política que inicia en la práctica la ley de imprenta, es sobrado tarde.

Restamos solo dar al señor Maza nuestra enhorabuena por su discurso, manifestándole nuestra gratitud por su defensa de la imprenta. Si el partido moderado quisiera atender un poco a la opinión pública, de fuera de las Cámaras, le estaría más agradecido con que nosotros, como lo estaría a todos los moderados que dentro de sus principios han defendido la imprenta cuando un ministerio moderado presenta al país, como el tredo de este partido en materia de imprenta, una ley peor que la previa censura; porque es la previa censura, mas todas las trabas que los gobiernos mas suspicaces han podido inventar para limitar el derecho de escribir. Estos moderados han hecho todo lo posible por salvar la honra de su partido. Sin embargo, las Cortes moderadas han aprobado la autorización por 174 votos contra 22.

De la reseña que hace de la sesión de anteyar en el Senado nuestro colega *La España*, copiamos los siguientes oportunos párrafos:

«Ya sabemos al fin el objeto del crecido depósito de 15.000 duros, y de las calidades del editor. Al decir del señor ministro de la Gobernación, el gobierno se ha propuesto con el objeto de la prensa periódica gratuita de moralidad y acierto, condenando al mismo tiempo en buenas manos. Por buenas manos debe entenderse aquí buenos bolsillos. ¿Cree por ventura el señor Nocedal que habrá mas garantías de moralidad y acierto cuando ejerzan el monopolio de la prensa hijos de Israel, como Múrs, y otros que sin serlo, como D. Lamorre, se sirven de los periódicos y gacetas en su sostenimiento sumas considerables, para presionar en fin a las combinaciones industriales, para agenciar y suscribir? Si el señor ministro de la Gobernación lo quiere, todavía cuando tengamos esta novedad en España, estamos seguros de que no tardaría en quedar asfixiado en intemperie tan pestilente.

Por no pecar de desagradecidos, tenemos que manifestar al señor ministro de la Gobernación nuestro reconocimiento por el grandísimo interés que se toma en favor de esto que en un tiempo se llamó cuarto poder del Estado, y ahora anda poco menos que arrastrado por los suelos. Todo lo que el señor Nocedal hace es por nuestro bien, por nuestro decoro, para mayor honra y gloria de la prensa. De hoy mas si que podremos estar seguros de pertenecer a tan distinguida y enaltecida corporación. Salvas las intenciones del señor Nocedal, que consideramos inmejorables, creemos que su señoría ha errado el camino por lo que respecta a la prensa periódica, y vaya de apólope.

Había un granjero que tenía bien provisto el corral de su granja de gallinas y demás gema de pluma, y habiéndolas reunido a todas las dirigió la palabra en estos ó parecidos términos:

Granjero. Os he convocado, señores, para que me digáis en qué guiso preferís ser comidos.

Un gallo Eudercando la cresta ¡Y quien le ha dicho a usted que nosotros queremos ser comidos?

Granjero. Usted se sale de la cuestión: aquí solo se trata del guiso: en cuanto a la muerte, no hay consulta ni necesidad el parecer de ustedes.

Tampoco se oye el de la prensa periódica por lo que respecta a su existencia. Lo único en que puede escoger es entre los diferentes males de que está amenazada. Morirá por falta de depósito, o de editor, o por sobra multas judiciales ó gubernativas. Espedito tiene cualquiera de los cuatro caminos: escija el que guste: todos ellos equivalen al guiso en que el gallo no quería ser comido y conducen directamente al cementerio.

El Estado principia de esta manera su reseña de la sesión del jueves en el Senado:

«Nos hallamos ya en el último acto de la tragedia. Ha variado solamente el lugar de la escena. No pasa esta en el palacio del Espíritu-Santo, sino en el palacio de doña María de Aragón.

Los actores son los mismos en su mayor parte. Los incidentes, iguales de todo punto.

La prensa está en su agonía.

Mas adelante dice:

«El señor ministro de la Gobernación, cuya voz no se dejó oír en el Congreso para impugnar a los bizarros campeones de la imprenta, usó de la palabra ayer en el Senado para contestar al duque de San Miguel. Pero no pudimos oír a S. E., porque tan pronto como se levantaba de su asiento, se levantaron del suyo todos los periodistas y abandonaron la tribuna.»

Luego añade:

«Por lo que hemos podido averiguar, el ministro de la Gobernación repitió ayer en el Senado todos los argumentos triviales, todas las sutilezas de ópera menor que su compañero el señor ministro de Estado había ya utilizado en el Congreso.

El señor Nocedal parece que explicó el pensamiento que el gobierno se ha propuesto, se propuso y no puede menos de proponerse con la ley que se debate; a saber: elevar la imprenta a su mayor importancia, moralizarla, poner a salvo los intereses individuales, reprimir, por último, las malas pasiones, reprimir las pasiones malas.

Con esta bellísima figura retórica dicen que concluyó el señor ministro el cuadro de los propósitos que al gobierno animan respecto a la libertad del pensamiento y a su expresión.

Aseguró también que el señor Nocedal, por defender la firma de los artículos, se desalojó en improprios contra las publicaciones anónimas. El *Padre Cobos* se echó la capucha por no ver y oír convertido en su fiscal mas implacable al que fué su defensor mas ardiente.

Después prosigue: «Cuanto que el señor Nocedal dijo también que no cree fácil que pueda haber en Madrid personal inteligente y probo para veintidós periódicos políticos que existen en la actualidad; cuanto que dijo que casi todos estos periódicos representan intereses individuales y están lejos de llenar su misión como elementos de partido; cuanto, en fin, que para no escuchar historias semejantes, tienen mucha razón los periodistas en abandonar la tribuna cuando habla de imprenta don Candido Nocedal, ministro de la Gobernación.»

Nosotros solamente nos permitiremos añadir: «Cria cuervos, y te sacarán los ojos.»

Las cartas que tenemos de Sevilla llevan la fecha del día 7 y su contenido es ya mas tranquilizador y satisfactorio. La facción republicana ha terminado su existencia de devastación, y sus restos dispersos van cayendo en poder de los paisanos y guardias civiles. También se nos da cuenta de la captura de Lallave, segundo jefe de la partida mandada por Caro, así como de otros varios individuos pertenecientes a la misma, y algunos caballos, aprendidos en el término de Utrera.

El estado de la capital había mejorado notablemente en vista de la derrota de los sediciosos, y empezaba a volver la tranquilidad a los ánimos.

Se nos habla asimismo de la conducta observada por el gobernador señor Auñón, de cuyo relevo no se tenía aun noticia en Sevilla y a cuyas acertadas disposiciones se debe, en concepto de nuestro corresponsal, el que no estalla la sublevación preparada en aquella ciudad. La comisión militar trabajaba activamente y se aguardaban pronto y ejemplares castigos.

Las cartas de donde extraíamos las anteriores noticias, añaden que D. Eduardo Asquerino había sido preso en Sevilla.

He aquí ahora las noticias mas interesantes que sobre los sucesos de Andalucía hallamos en algunos periódicos:

La Hoja autógrafa da las siguientes:

«Por la vía de Granada, de donde hemos recibido noticias que alcanzan al 7, se sabe que la facción derrotada en Benaoján ha sido nuevamente batida, quedando en poder de las tropas 16 caballos y dos hombres. De la que en Despeñaperros quemó el correo, el 25 del pasado, solo restan tres sin haberse presentado. El país presta toda clase de auxilios a las tropas del ejército y Guardia civil que persiguen sin cesar a los que se entregan al robo y los incendios.

De los papeles cogidos a los facciosos de Andalucía, resulta que la conspiración era muy vasta y se venía fraguando hace cuatro meses bajo la dirección de personas residentes en Lisboa y en Gibraltar, y a quienes alcanza gran parte de la responsabilidad de la sangre que se derramó en Madrid hace apenas un año. El plan de los socialistas republicanos parece que consistía principalmente en cortar las comunicaciones entre Madrid y Andalucía, y después de debilitar las guarniciones de las capitales llamando su atención hacia los distritos rurales, dar el golpe en las capitales mismas, y particularmente en las de Sevilla, Granada y Málaga.

El desgraciado Caro, jefe ostensible de los facciosos andaluces, habitaba hasta el momento de dar el grito de rebelión en el barrio de Triana, en Sevilla. Era capitán retirado, estaba casado y tenía tres hijos varones, el mayor de los cuales apenas cuenta seis años. Las últimas noticias que hemos recibido hoy de Sevilla y Granada, nos dan la consoladora nueva de que la facción que ha recorrido ambas capitales generales, ha dejado de existir completamente, habiendo caído en poder de las tropas el cabecilla Caro y dos de sus principales coadjutores. Estas prisiones se han verificado cerca de Utrera, hacia donde se dirigía Caro después de la derrota de Benaoján. Las comisiones militares de Jaén y Sevilla trabajan activamente en el descubrimiento y castigo de cuantos han tomado parte en la intencional. Esta confirmación por parte del capitán general de Sevilla.

A *La España* escribe su corresponsal de Utrera con fecha 6:

«Ya habrán Vds. recibido mi carta con el estado de la situación del día 30, la cual fué escrita al día siguiente, porque aquella noche no estaba capaz de escribir; pero en fin ya están todos destruidos. El 3 los atacó nuestra columna de Sevilla, matándole 25 y cogiéndoles 27 prisioneros: los demás, incluidos los comandantes se dispersaron: de estos, todos van cayendo uno en pos de otro. Antes de ayer cogieron a Lallave (el 2.º comandante, que salió de Utrera) en el cortijo de Higueralejo; y ayer mañana cogieron al comandante general con otros tres en Gómez Cardana. Esto lo hicieron los criados de don Juan de los Ríos con algunos civiles. El comandante iba todavía montado en la jaca de don Fernando Solís; la cual ha resultado este señor en esta misma tarde, con su silla, freno y pistolas. El dinero es el que no parece, y dice el comandante que el día de la batalla se escapó un valenciano con la bestia que lo llevaba, no sabemos la

verdad, pero se cuenta con los muertos. Esta noche traen aquí los prisioneros. Al comandante le han cogido la cartera con papeles de interés, según nos han dicho, y uno de los presos ha declarado muchas cosas. Veremos si con esto nos dejan descansar algun otro poco tiempo.

La cuerda de prisioneros que esperamos esta noche se compone de mas de 40, a los cuales hay que añadir otros tantos que ya tenemos aquí.

Por el gobierno civil de Sevilla se ha publicado también la siguiente reseña de las fases que tuvo la insurrección:

«A las siete y dos horas de la aparición en la villa de Utrera de una partida facciosa y vandálica, sin otro lema conocido que el del robo y el pillaje, ha sido alcanzada y dispersa por las leales tropas que en su persecución salieron de esta capital, causándole 25 muertos y haciéndoles 24 prisioneros, como habreis visto por el *Boletín* extraordinario que el excelentísimo señor capitán general de este distrito ha publicado en el día de hoy.

Los últimos restos de aquella gavilla de foragidos, serán muy en breve capturados por las bizarras tropas de la Reina, que activamente los persiguen, y por las autoridades locales que, avizadas oportunamente, se disponen a recorrer sus respectivas demarcaciones para entregarlos al consejo permanente.

Una sedición que empezó por el saqueo y el incendio, atacando escandalosamente, con el primero, el derecho sagrado de la propiedad, y con el segundo, destruyendo, ya los documentos mas importantes de la historia de nuestro municipio, ya los comprobantes auténticos de la riqueza de los pueblos y de sus moradores, ya por último entregando a las llamas los testimonios irrecusables de esa misma propiedad que atacaban y destruían, no pudo menos de producir en vosotros la indignación consiguiente a hechos de tan fatales consecuencias; y vuestro marcado deseo por saber el estremo de los criminales, era una prueba clara de que vuestro amor al orden y vuestra reconocida lealtad, rechazaban actos de tan inaudita barbarie.

Vuestra ansiedad era justa durante el tiempo transcurrido, desde la aparición de los facciosos hasta su estremo; y esperaba el resultado único que podía alcanzar pero recordad que el que haye presuroso, y vandálicamente recorre un país, se proporciona mas medios para su objeto, que el que respetando las leyes espera que esos mismos medios se los faciliten las autoridades constituidas, con la menor vejación de sus administrados.

Los crimenes que han consumado por donde quiera que han atravesado, no tienen ejemplo; la sociedad, a quien han escarnecido y ultrajado, reclama un severo castigo.

No dudeis un momento, que por doloroso que sea, lo experimentarán, pues la humanidad misma está interesada en ello. Preciso es que los que llevan la depravación y el incendio, y los ilusos que a ellos se asocian, sepan al fin que irremisiblemente los espera. Sevilla 5 de julio de 1857.—Joaquín Auñón.»

Véase ahora el parte oficial de la captura del jefe de los sublevados, D. Manuel Caro:

«Gobierno civil de la provincia de Cádiz.—El alcalde de Espera, en oficio fecha de ayer, que acabo de recibir en este momento, me dice lo que sigue:

«En este instante, que son las diez de la mañana, se me acaba de presentar el cabo comandante de la Guardia civil, estacionado en esta villa, con nueve individuos mas de dicho cuerpo, habiendo capturado dicha fuerza en la dehesa de Cone-cardón, término de Utrera, al jefe principal de la facción procedente de Sevilla y del último pueblo, llamado D. Manuel Caro, teniente coronel graduado que fué del batallón de Luchana, y a cinco individuos mas de la referida facción republicana.

Han sido aprehendidos igualmente cuatro caballos, varias armas y algunas monedas de oro de a cien reales. Los criminales pasaron desde luego desde la cárcel, donde se encuentran, al punto mas conveniente para ser entregados a los tribunales y recibir el condigno castigo.

Cádiz 7 de julio de 1857.—Cano.»

Leemos en *El Estado* de anoche:

«Parece que una vez terminada en el Senado la discusión pendiente acerca de la malhadada libertad de imprenta, la alta cámara procederá al examen de las bases de instrucción pública, que probablemente serán aprobadas sin debate. Deseamos que así suceda, a fin de que en lo que falta para la apertura del curso pueda publicarse la ley de estudios que sobre dichas bases formará, o tal vez venga ya formada el ilustrado señor ministro de Fomento.

El señor Moyano, que con tan gloriosos títulos cuenta en la honrosísima carrera del profesorado, es el ministro a quien esa institución tiene derecho de exigir mayores pruebas de interés, y el ministro de quien en efecto las espera mas cumplidas.»

Del mismo periódico copiamos las siguientes líneas:

«Esta tarde ha salido de Madrid con su familia para los baños de Panticosa el general D. Eusebio Canonge. Tenemos entendido que se le han propuesto en estos días, primero la capitania general de Valladolid, y después la de Sevilla, de cuyos destinos se ha excusado por el mal estado de su salud, encontrándose, sin embargo, dispuesto a obedecer las órdenes de S. M. si se creía necesaria su persona para cualquiera de los dichos mandos. No sabemos si habrá tenido alguna parte en su excusa el no estar conforme con la autorización para plantear la ley de imprenta de que hoy se ocupa el Senado, a cuyo alto cuerpo pertenece, o si no estará de acuerdo con el gobierno en la marcha que se ha propuesto seguir. Lo primero no lo extrañaríamos, recordando que el señor Canonge ha sido escritor público mucho tiempo, y director de un periódico militar, en el que se dio a conocer muy ventajosamente; y por cierto que aprovechamos este momento para incluir el nombre del general en la lista de periodistas que dias pasados dimos al público, y en la cual no apareció por un olvido, que con el mayor placer hoy subsanamos.»

*La Iberia* protesta dignamente contra los sucesos de Andalucía en las siguientes líneas que con gusto trasladamos a nuestras columnas:

«Estamos esperando a que el gobierno conteste a la interpelación anunciada por el señor Sanchez Silva en la sesión del 4 sobre los sucesos de Sevilla para ocuparnos de estos sucesos.

De paño haremos observar a un periódico ministerial, en el que ha parado la atención en algunos de sus colegas habian protestado o no contra estos sucesos, que si a todos nuestros colegas sucede lo que a nosotros no, tendrían necesidad de protestar hoy, porque ellos como nosotros han protestado ya suficientes veces contra esta clase de sucesos, para que no necesitemos protestar de nuevo. Si bien es cierto que ni el incendio, ni el robo, ni el asesinato son medios aceptables para nosotros, y por lo tanto que rechazaremos a los que los empleen como enemigos de nuestro partido. Sucede en esta cuestión como en la de decoro nacional, como en las de moralidad etc., en que se sabe que la prensa española en general, habla o calla, no tiene mas que un sentimiento.»

En Valencia a nadie ha sorprendido el resultado de la votación del sábado último. A este propósito dicen lo siguiente en carta de aquella ciudad:

«Los nombres de los campeones que han defendido los fueros de la imprenta en el Congreso, debidamente eternamente grabados en los corazones de todos los verdaderos monárquico-constitucionales, que si repudian los desmanes de la prensa, no creen que el medio de evitarlos sea el ahogar la libertad del pensamiento. Leyes como estas son como las tempestades, amagan un momento, pero desaparecen y brilla de nuevo el sol, el arcoiris de la libertad nacional.»

De los periódicos de aquella ciudad, única-

mente *El Valenciano* parece que ha prometido continuar sus tareas periodísticas.

Naturalmente la cuestión de Méjico, dice *La España*, está a la orden del día en toda la isla de Cuba. El presidente de aquella república, considerándose poco seguro en el poder, se ha echado en brazos de los puros, partido enemigo de los españoles, y de allí la paralización de la causa contra los asesinos de nuestros compatriotas, y la separación de Lafragua, retirándose, según escriben a uno de nuestros colegas, los poderes para negociar con nuestro gobierno.

Otra noticia sumamente grave encontramos tambien en la carta que nos ha proporcionado el dato anterior, y a la cual nos resistimos, por un sentimiento de dignidad nacional, a conceder el menor fundamento. El corresponsal supone que nuestro pabellón ha vuelto a ser insultado en Veracruz, negándose la plaza a contestar al saludo de uno de nuestros buques de guerra, siendo atropellado por el pueblo un oficial y algunos marineros que desembarcaron con él. El buque, puesto a la vela inmediatamente para la Habana, sin admitir explicaciones del gobernador mejicano, llevó esta desagradable noticia, y se estaban haciendo grandes preparativos para mandar una expedición compuesta de diez a doce buques, con seis mil hombres de desembarco y una batería de montaña, sobre cuya salida se han pedido instrucciones al gobierno de la Metrópoli.

Al ver el giro que los sucesos van tomando, seguimos creyendo inevitable un rompimiento, si el honor de la España ha de quedar ileso cual corresponde.

Parece cosa definitivamente resuelta por el gobierno de S. M., dice un periódico, el establecimiento de la orden religiosa del monasterio de San Lorenzo del Escorial; pero se cree que no se ha llevado a cabo todavía este pensamiento, por esperarse a la solución completa de las cuestiones pendientes con la Santa Sede. Algunos suponen que esta medida no se hará esperar mucho, sin aguardar a la solución definitiva de las cuestiones con Roma, de que es independiente. Mucho celebraremos que esta suposición se convierta en una realidad, pues en ello está interesado, no solo el gran templo de Felipe II y la gloria de las artes, sino hasta el bienestar y el porvenir del real sitio de San Lorenzo.

La Gaceta publica el estado de los géneros y efectos aprehendidos y cuyo comiso se ha declarado definitivamente durante el mes de mayo anterior.

El total valor de las aprehensiones hechas es de 290,135 rs. 13 cént. La partida mayor de este estado es la de 89,578 rs. 13 cént. que importan los tejidos de algodón.

De una carta de París escrita con fecha 5 de julio a *El Parlamento* tomamos los siguientes párrafos:

«En este momento acuden los electores a las urnas para elegir los tres diputados que faltan por París. El solo hecho de haberse tenido que proceder a segundas elecciones en tres de los diez distritos de esta capital indica ya suficientemente que hubo poca diferencia entre el número de votos que obtuvieron los ministeriales y los de la oposición, y que por consiguiente las elecciones de hoy y mañana serán disputadas. Unos y otros se las prometen felices, y es difícil presagiar el triunfo. La elección que aquí da más que hacer es la del general Cavaignac, y ciertamente que si sale elegido no tiene por qué enojarse de su triunfo. Cavaignac ha sido candidato en nueve distritos en toda la Francia; en ocho ha salido derrotado en primeras elecciones, y solo ha logrado en París pasar a una segunda elección. En toda Francia solo ha reunido 30,300 votos, menos del 1 por 100 del número de habitantes de este nación; y estoy seguro de que si se presentase el día de mañana para una tercera elección, obtendría todavía muchos menos. Cavaignac fué elegido en 51 por 14,000 votos, sin contar con el para nada, se negó a prestar el juramento de fidelidad al emperador y a la constitución, no tomó asiento en la cámara, y así quedó todo. Su conducta hoy días enteramente opuesta y digna de la mayor censura. Hoy día para ser candidato es preciso firmar una candidatura y entregarla en manos de la autoridad; esta firma indica la voluntad y el deseo de ser nombrado; los partidarios suyos le dan sus votos para conseguir su triunfo, y ese triunfo consiste en tomar asiento en la cámara. Ahora bien: si un candidato, si el general Cavaignac (que ha firmado su candidatura) obtiene la mayoría, y luego dice: Me niego a prestar el juramento que la constitución exige, ¿ha engañado a los electores que confiaron en él porque creyeron que iría al cuerpo legislativo a defender sus intereses, y manifiesta evidentemente que solo ha tratado de constituir una rebelión pasiva contra el gobierno constituido, aprovechando la única ocasión que podía presentarse para renovar su reprobación al gobierno del emperador, que afortunadamente, aunque le falten las simpatías de Cavaignac, tiene la de la mayoría de la Francia, como lo acreditan bien claro las últimas elecciones: 30,000 personas (en toda Francia) han manifestado desear que Cavaignac sea diputado; pero es bien seguro que ni 3,000 personas aprobarían que se negase a prestar el juramento exigido por la ley. Verdaderamente que no se comprende que un valiente general, de su renombre y de su posición, se preste a la degeneración de su respetable personalidad, para que el partido socialista la convierta en bandera de sus odios y sus aspiraciones.

Van llegando los rumores de la loca conspiración abortada en Italia. La voz pública es que se ha tramado en Londres, y que tenía ramificaciones en varios otros puntos de la península italiana. Este chispeo, apagado apenas encendido, que amenazaba abrasar a Italia, debió servir de provechoso aviso a los que formulan contra los gobiernos de resistencia, como el del rey de Nápoles, cargos tan gratuitos como exagerados. Dejóse a cada cual gobernar su nación con arreglo a las necesidades de ella, pues mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Algunos (y de los principales) periódicos de Londres se han desatado en denuestos contra el rey Fernando con motivo de las ocurrencias de Italia... ¡No sería mas lógico, justo y prudente pegarla contra los revolucionarios que han ido a turbar el orden a Génova y Liria, y a derramar la sangre de valientes soldados que no han hecho mas que cumplir con su deber? Vemos que las naciones tienen pasiones como los hombres, y cuando al hombre le ciega la pasión pierde la razón completamente.

Pero somos tambien un poco indulgentes con esos pobres ingleses, cuyos escritos están formados en estos momentos bajo la impresión del disgusto que les producen las noticias de la India. ¡Caramba, que la cosa no es para menos! La gran preponderancia de los ingleses no viene de dominar en Inglaterra. Veinte y tantos millones de habitantes los tiene y los manda cualquiera. Eso es una broma. Pero docientos... trescientos millones que hay en la India... *A la bonheheur*, esto ya es algo, y aun algo, como decía Sancho Panza; y pensar que los regimientos indígenas empiecen a sublevarse por docenas, y a matar ingleses, y saquear bancos, y proclamar monarca a los hijos del emperador del gran Mogol... la cosa podría acabar por ser una grave de la que ha comenzado. Es cierto que desde las preliminares hasta perder la ligüterra su dominación en la India hay mucho que hacer; pero bueno es que tengan presente que todo empieza por poco, y que el que ha de cegar, por los ojos ha de empezar.

Aquí se habla estos días de que el Papa ha pensado en el relevo del anciano cardenal Antonelli, y hasta se designa por lo bajo quien ha de sucederle en el despacho de los negocios extranjeros. Parece que será un prelado que en graves circunstancias ha dado a Su Santidad pruebas inequívocas de adhesión y cariño a su persona. Parece que es la persona mas a propósito para dar impulso a los trabajos públicos, tan atrasados en los Estados Pontificios, y que pondría en ejecución las leyes municipales decretadas, sin resultado, hace mas de cuatro años.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 9 de julio de 1857.—Las noticias de Nápoles del día 5 confirman la derrota de los suble-

dos en Padua. En el combate ha habido 100 muertos. —La Calabria está tranquila.

## BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 9 de julio.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 67.10.—Cuatro y medio por 100, 91.75. Idem españoles.—Tres por 100 interior, 37.14. Idem exterior, 40. Consolidados, 92.3/8 a 92.1/2. Amérs 4 de julio.—Diferida, 25 1/4 p. Interior, 38 1/4 p. Amsterdam 3 de julio.—Diferida, 25 1/16. Exterior, 43. Interior, 38 3/16. Bruselas 4 de julio.—Diferida, 25 1/4 d. Frankfurt 3 de julio.—Diferida, 25 1/4. Interior, 37 3/4. Londres 3 de julio.—Exterior, 40 1/2. Certificados, 5 5/8. Pasiva, 6 1/4. Idem 4.—Consolidados, 92 5/8, 3/4. Diferido español, 25 1/8, 3/8.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y S. augusta real familia continúan en esta corte su novedad en su importante salud.

## REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a nombrar gobernador de la provincia de Guernica a Antonio Hales, cesante de la de Huesca. Dado en Palacio a 8 de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo a nombrar gobernador de la provincia de Avila a José Mari Gurrey, cesante de las islas Baleares. Dado en Palacio a 8 de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## REAL DECRETO.

Atendiendo a las circunstancias y distinguidos servicios del brigadier de infantería D. Manuel Gasset, Mercader, y en particular a los que ha prestado como gobernador militar de la provincia de Málaga, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo. Dado en Palacio a 7 de julio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras.

La partida de foragidos de Andalucía, después que en el encuentro de Baza ya fué acazada y batida, 3 del corriente, se dispersó, buscando, los que pudieron escapar, su salvación en la fuga. Treinta y cinco de los malhechores que lo pudieron verificar por montados, fueron encontrados por otra de las columnas de persecución, dejando en poder de esta parte del fuerza.

D. Manuel Caro, titulado jefe de la facción, ha sido tambien capturado el día 5 en la dehesa de Cone-cardón, término de Utrera, por los mismos paisanos los pocos que vagan dispersos enen diariamente en poder de las autoridades a consecuencia de la acción persecución que sufren, a la cual cooperan los pueblos espontáneamente.

## MINISTERIO DE MARINA.

## Guarda-costas.

La escampavía *Santiago*, del apostadero de las Baleares, el 23 del mes anterior y en aguas de su respectivo crucero, apresó un falucho con cinco individuos, que contenía 27 bultos de tabaco, como tambien 37 fardos del mismo artículo y dos de géneros que estaban depositados en un puerto de aquella costa.

## MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

## Telegrafos.

Se hace saber que el día 15 del actual se abrió para el servicio de la correspondencia privada del interior del reino las estaciones telegráficas de Cáceres, real sitio de San Lorenzo, y el 20 del mismo para la correspondencia internacional. Madrid 9 de julio de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zarate.

## CORREO ESTRANJERO.

Todos los datos que se han recibido, tanto por la correspondencia como por los periódicos piemonteses forman una reseña bastante completa de los últimos acontecimientos de Italia, y prueban claramente que nada se había exagerado por los que en cosas políticas ocupan, al afirmar que las manifestaciones parciales de Génova, de Capri y de Liria formaban parte de un vasto plan de conspiración revolucionaria, que debia amenazar al mismo tiempo a toda la península. Diez conspiración, pronta a estallar en los duques y en la Romanía, ha abortado por la desgraciada tentativa de los rebeldes cuando, después de apoderarse del vapor *Cagliari*, desembarcaron en el reino de Nápoles. No podemos dudar de que la policía seguía las huellas de los conspiradores, puesto que se permitió la entrada de vapor de Ponza, porque había izado bandera sarda, al mismo tiempo que la marina real de Nápoles se había puesto en movimiento para apresarlo, como así lo verificó a las pocas horas.

La Opinión, en su número del día 3, no oculta la existencia de un complot general. Los pasajes de *Cagliari*, según este periódico, eran individuos sospechosos, y la mayor parte antiguos legionarios: sus documentos estaban en regla, y visados, como si sus portadores debiesen dirigirse a Túnez.

El *Catódico*, por su parte, no tiene inconveniente en asegurar que se han encontrado a los presos instrucciones firmadas por Mazzini, las cuales recomi



del territorio de Ulan, ocupado por los mormones, operación que ofrece grandes dificultades, por la distancia a que se halla colocado aquel establecimiento, y por los vastos desiertos que los separan de las regiones habitadas. Sin embargo, la insensibilidad y la corrupción de aquellos fanáticos han tomado tanto incremento, que el gobierno está resuelto a exterminarlos a toda costa.

Los piratas de los Estados Unidos acaban de sufrir otra lección terrible en la Sonora, provincia de la república de México. Sobre ochenta, procedentes de California, la invadieron, repitiendo la hazaña ignominiosa de otros tantos que hace dos meses fueron fusilados en aquella provincia; y puesto que los mejicanos, a pesar de su estado actual de anarquía y de perturbación, no han perdido el sentimiento de su nacionalidad, hicieron con esta segunda partida lo que habían hecho con la primera, es decir, que dieron fin de los ochenta, sin dejar uno solo que pudiese ir a contarlos. Damos el parabién a los mejicanos por este hecho, por mas que con igual dosis de razón veamos indignados que no acaban de la propia manera con ese gobierno absurdo que los deshonra, y que negándonos la satisfacción de ultrajes evidentes, tal vez los pondrá en el caso de sufrir muy pronto el rigor de nuestras armas, en vez de recibir nuestras cordiales simpatías.

El Leon Español publica los despachos siguientes: LONNA 6 de julio.—El número de soldados muertos en las últimas batallas ha sido el de 26, y 55 los revolucionarios muertos, unos batiéndose, y otros fusilados.

A pesar de haber sido desmentida la noticia, varios periódicos insisten en que se ateoó contra la vida del rey de Nipiles, y aun designan como autor del atentado a Antonio Veneziano, natural de Massina, y sargento del regimiento de Húsares.

«Genova 6.—El gobierno ha desterrado a la señorita Jessie Meriton White, inglesa, por convicción de que ha sido la agente de Mazzini en las últimas jornadas.»

«BRUSSELS 7.—El ministro de Turquía en esta (el cual es un belga que se hizo turco) ha publicado una carta provocando a un debate público sobre los sucesos turco-belgas, al ministro de Negocios extranjeros de esta nación.»

«Berna 7.—El Consejo nacional ha nombrado presidente a Mr. Migy y vicepresidente a Mr. Keller. El Consejo de Estado, presidente a Mr. W. der y vicepresidente a Mr. Kern.

En la fiesta del tiro de carabina, que tuvo lugar ayer, se han dado a los tiradores neuchâtelles las banderas que les regalan los suizos de París, Londres y New-York.

«PARIS 10.—El País dice que el gobierno francés tenía noticias hacía quince días de un gran complot europeo con ramificaciones hasta en España, para trastornar la sociedad; efecto de él han sido los tristes sucesos de Italia. Afirma que nada ha dicho en atención a las elecciones, pero que los debates judiciales aclaran los pormenores de la horrible trama que debió empezar en París por el mas grave de los atentados. Sin duda alude al proyectado asesinato del emperador por los cómplices de Mazzini que están aquí presos.

Con motivo de los sucesos de España, dice que el gabinete Narvaiz debe estar dispuesto a obrar con grande energía, como aquí se propone el gobierno francés.

Es afortunadamente falsa la noticia dada por algunos diarios extranjeros, de que han tirado un pistoletazo al emperador en Plombières.

Se asegura que Olivier y Darimon prestarán su juramento, y se cree que también le presten Cavaignac, Carnot y Gouthaux, aunque se negaron a ello el año 52.

El gobierno ha dirigido una amonestación al periódico republicano *La Estafeta*, y ha suspendido ya por dos meses la *Asamblea Nacional*, todo por artículos sobre elecciones.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de julio de 1857.

Se abrió a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores conde de Adorno y D. Eusebio Calonge escusaban su falta de asistencia a las sesiones por tener que ausentarse de esta corte.

Se leyeron y quedaron publicadas como leyes las siguientes:

1.ª Concediendo pensión a los hermanos del coronel D. Rafael Trabado.

2.ª Aprobando el decreto por el cual se llama al servicio de las armas 50,000 hombres.

3.ª Sobre construcción de un ferro-carril de Bilbao a Tudela.

4.ª Sobre construcción de otro ferro-carril de Gernika a San Juan de las Abadesas.

5.ª Sobre construcción de otro ferro-carril de Villarrubia a Córdoba y Granada.

Se leyó y fué aprobado sin discusión un dictamen de la comisión de peticiones, relativo a la esposición de los católicos del instituto de Badajoz, solicitando se les concedan los derechos pasivos que a los demás profesores de universidades, cuando se disputan las bases de la ley de instrucción pública.

El Senado quedó enterado de que las secciones habían nombrado para la comisión que ha de informar acerca del proyecto de ley sobre concesión de un ferro-carril desde Reus a Montblanch, a los señores marqués de Santamaría, marqués de Valguarnera, conde de Campor-Alange, D. Alejandro Olivan, D. Antonio Riquelme, marqués de Malpica y marqués de Geronima.

Para la relativa al proyecto de ley sobre concesión de otro ferro-carril de de Urtilas al río Ebro, a los señores conde de Mirasol, D. Ventura Corragón, duque de Medina de las Torres, D. Pedro Pascual Oliver, D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Acapulco y marqués de Santa Cruz.

Para la que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley aprobando los presupuestos del corriente año y otras disposiciones económicas, a los señores duque de Sevillano, D. Cayetano Zúñiga, D. Ramon de la Riva, D. Juan Martín Carramiñana, D. Ramon Santillan, conde de Rómula y D. Felipe Rivero.

Para la encargada de examinar el proyecto de ley sobre concesión de un ferro-carril desde Gargallo al río Ebro, a los señores marqués de Someruelos, marqués de Valguarnera, marqués del Duero, D. Pedro Salas Omeña, D. Serafin Eschbáñez Calderón, D. Mauricio Cárlos de Oñis y D. Francisco Serrano.

El señor PRESIDENTE: Los señores presidentes de estas comisiones se servirán reunirse para preparar los dictámenes que deben presentar al Senado.

### Orden del día.

Continúa la discusión sobre el proyecto de ley de autorización para plantear la ley de imprenta.

Tiene la palabra en contra el señor Infante.

El Sr. INFANTE: Ayer intenté probar, y no he de ser yo el que he de decir si lo he conseguido, que se falta en esta ley al prevenido en la Constitución, porque se establece la previa censura, y también que todas las medidas que se han tomado siempre prohibiendo los escritos, quemando y persiguiendo a los autores, han producido constantemente lo contrario de lo que se proponían los que las adoptaban. Hoy intento probar que con esta ley no se conseguirá lo que sus autores se han propuesto.

Publicada esta ley, pocos serán, en mi concepto, los periódicos que se impriman y se pongan en venta; desaparecerán los periódicos; ¿qué sucederá? Que en el Parlamento haya libertad de imprenta; y como todos los días están llegando buques a nuestros puertos, nos traerán las publicaciones de ese país; y que habiendo también

en Portugal libertad de imprenta, y siendo estensas nuestras fronteras, vendrán así mismo los periódicos de ese país, que se leerán con tanta mas facilidad cuanto que publican muchos artículos en español, y aun cuando esto no sea, es muy fácil entender el portugués.

Además, ni aun en los tiempos de la inquisición se ha podido impedir que circulasen obras prohibidas, y una prueba de ello es que han llegado a circular por todas partes libros que jamás nunca los hubiéramos leído, porque los ha habido que no hablaban ciertamente de política o administración, sino que eran inmorales.

Los que tenemos cierta edad, podemos decir que en tiempos en que había un rigor estremo contra la imprenta, han llegado a nuestras manos las obras de Voltaire, de Diderot, de D'Alembert y otros, que andaban de mano en mano, y los que las leían tenían buen cuidado de decir a los que no las habían visto que era lo que contenían.

Pues bien: si esto es una verdad, no vayamos ahora a dar lugar a que suceda otro tanto. ¿Dijimos que se entrelazan con los periódicos los lectores, y no volvamos a tiempos que por fortuna pasaron.

Yo creo que esta ley es tal, que muy difícilmente podrán llenarse los requisitos que ella exige, pareciéndose en esto al bando de un corregidor que permitía el uso de las armas de fuego y blancas, pero aquellas sin piedra de chispa, y ahora se diría sin pistón, y sin filo ni corte las blancas.

No quiero estenderme mas sobre este particular: creo que, aun cuando no fuese legal, lo que exista, reducido a meros decretos, era preferible lo que se propone. Yo quisiera que el gobierno actual, el gobierno de don Isabel II, imitase aquel reinado de un emperador español, de un emperador romano, Trajano, de quien decía Tácito: Dichosos tiempos en que se puede pensar, y decirse lo que se piensa! He dicho.

El Sr. HUET: Es forzoso, señores, según el reglamento, que la comisión hable, cuando hay otro medio de consumir turno. Por eso únicamente me levanto, obligado a cumplir este encargo por la comisión. En otro caso, no lo haría después de la completísima y brillante contestación que ya tuvieron, así la impugnación del señor duque de San Miguel como la misma que aun posteriormente ha hecho el señor Infante, en el discurso del señor ministro de la Gobernación, pronunciado en la sesión de ayer. Sin embargo, está desventaja, que lo es grande para mí, me ofrece la ventaja de que al menos argumentaré en la comisión, porque contestado se está, y mucho mejor que lo que yo habría hecho. Procuraré, pues, contestar los razonamientos que tienen mayor importancia, en que ha fundado su impugnación el señor Infante.

Entró el señor Infante en esta cuestión con entera confianza, decía S. S., que en esta anti-constitucional, y es anti-constitucional porque en un artículo de la constitución se dice que todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujeción a las leyes. Si el señor Infante se hubiera fijado en el segundo miembro del artículo, creo que no hubiera podido decir con certeza que lo que se discute es anti-constitucional. En efecto, en la constitución se establece el principio de libertad de imprenta, pero es con sujeción a las leyes ¿Y cómo se entiende con sujeción a las leyes? Para explicar estas palabras (no quiero que sea de autoridad propia) apelo al Diccionario de la Academia, que ayer ya consulté en el acta, y que como me ha dado tiempo, he copiado hoy:

«SUJETAR. La unión o ligadura con que alguna cosa está sujeta, de modo que no pueda separarse, dividirse o inclinarse.»

«SUJETAR. Someter a una cosa a su dominio, señorío, obediencia o disposición.»

Luego es claro que si a la libertad de imprenta se debe usar con sujeción a las leyes, no puede haber nada anti-constitucional, cuando se establece una ley referente a esto mismo, como la que ahora se discute, será para imponer esa ley y demostrar que es mala, de lo que me haré cargo después; pero no para decir que es inconstitucional la ley, puesto que la Constitución misma, a ellas se refiere, o es necesario aceptar otro sistema, que no creo que aceptará S. S. ¿Acepta el señor Infante el sistema de libertad completa para la imprenta? Yo creo que no. Una persona tan entendida como el señor Infante, una persona de su saber y su experiencia, no lo acepta sin duda. Y esto es tan claro, que no es aceptable por nadie el sistema de libertad absoluta, que mientras mas débiles son las leyes represivas, en proporción que se relaja y debilita el principio de autoridad, va siendo un obstáculo mas grande, forzoso es decirlo, la imprenta política para gobernar.

Y si esa debilidad del principio de autoridad crece, y el sistema de libertad absoluta se establece, llega hasta a arrisgarse la conservación de la sociedad misma. Pocos ejemplos bastan para demostrar estas verdades.

Cuando los amigos políticos del señor Infante han estado en el poder, con alguna rara excepción que no especificaré, porque jamás quiero conitar las pasiones, han procurado observar exactamente el principio de la libertad de la imprenta, según las leyes establecidas para este fin, ¿Y cuál ha sido el resultado? Que esa libertad de la imprenta ha sido gravosísima al mismo gobierno, y una de las principales causas que han concurrido siempre para destruirle. En la conciencia de todos los señores senadores está el recuerdo de épocas mas lejanas; pero concretémos a recordar las mas recientes. ¿Quién de los que no participábamos de las ideas que han dominado en estos últimos años, no se solazaba con la lectura de algun periódico lleno de invectivas y de gracia contra el gobierno de esa época? ¿Y quién no conocía y aun decía entonces, y no convencerá, ahora y siempre, en que con tales periódicos no era posible gobernar? Apelo a la conciencia de todos los mismos señores del uno y del otro lado que me oyan. No es posible a los que ocupan el poco envidiable puesto del ministerio conservarse en él con toda la autoridad y respeto necesario, sufriendo un día, y otro, y otro, una oposición de este género.

Y hasta donde puede llegar este cuando llega a relajarse la disciplina social, también hay ejemplos recientes que pudieran demostrarnos. Por los años 1854, cuando principiaron los sucesos a que me refiero, el principio de autoridad no era bastante a frenar el ejercicio de la imprenta, ni a poner en ejecución las leyes que al mismo se referían. ¿Y qué sucedió? Que llegaron a hacerse publicaciones en el país, unas algunas de España, de las cuales si ya pusiera ahora algunas en la tribuna del señor Infante, estoy seguro que no se atrevería a leerlas, por justo temor de escandalizar al Senado. Poco importaba que el editor responsable fuera a la cárcel, porque desde ella, y usando todavía de su libertad según la ley, seguía escribiendo artículos que circulaban y eran acogidos con avidez por el público; y si por fortuna una mano fuerte no hubiera venido a atajar el mal a tiempo, la sociedad se hubiera disuelto. Esta es la marcha que sigue la relajación del principio de autoridad, auxiliada por la exageración de la libertad de imprenta. No es este por tanto el sistema que defiende el señor Infante.

También impugnó el señor Infante este artículo por lo relativo a los de los militares. Confieso que no entendí bien ayer el argumento de S. S., y que hoy lo he entendido menos, sin duda por haber salido algo desfigurado en el *Extracto oficial* de la sesión. Se dice en él que a los militares que debían, y por qué no sujetarlos a un consejo de Guerra? Precisamente eso es lo que dispone la ley. Pero, en fin, supongamos que los argumentos que hizo el señor Infante a este propósito son de la misma índole que los presentados antes por el señor duque de San Miguel, los cuales fueron estensamente contestados ya en la sesión última.

Otro argumento muy fuerte, hecho por el señor Infante, y que le agradezco por haber tenido la honra de vestir la toga durante muchos años, es el relativo al dolor que le causaba ver mezclados los encargados de la administración de justicia, en materias de política, por las funestas consecuencias que pueden ocasionarse. Por mas razón que quiera concederse al señor Infante, es necesario conocer que no hay ningún otro medio preferible de juzgar esta clase de delitos; y yo apelo al buen juicio y talento de S. S., que diga si en efecto lo encuentro.

Cuatro son los sistemas que pueden adoptarse para juzgar los delitos de imprenta. El primero es el que S. S. sostendrá este sistema. Porque S. S. dice que si, pues si acepta este sistema, contestado está ya; no debemos admitir lo que ya es un retroceso en la sociedad, lo que ya está desacreditado, no solo res-

pecto a la imprenta, sino a todo en general. Ese sistema solo puede existir donde, como en Inglaterra, nació hace muchos siglos, a la vez que la civilización del pueblo.

Creo, pues, que no debo insistir sobre este punto, y que sería inútil, a la vez que molesto, detenerme a enumerar los perjuicios que ocasiona el jurado. De los otros sistemas es preciso de haber, puesto que el señor Infante no los acepta. Si se creasen jueces especiales para los delitos de imprenta, o bien se encomendasen estos delitos, como los demás, a la jurisdicción en todas sus instancias, no serían mayores los inconvenientes que el de someter el juicio de ellos, o bien al tribunal compuesto de los jueces de primera instancia, ser un la ley, tribunal compuesto de las personas que mas fianza pueden dar para la buena administración de justicia, y en donde hay menos riesgo de que la política pueda contaminar la rectitud de esos mismos jueces; y menoscabe el respeto que les es debido, ni produzca ninguna otra dañosa consecuencia.

El señor Infante se lamenta también de que la ley, en los términos en que está redactada, acabará con la civilización, contribuyendo en gran manera a menoscabar el desarrollo de las obras literarias, científicas y filosóficas. Señores, es necesario tener en cuenta que la represión no se pone en esta ley para esas obras, exceptuando siempre aquellas que se refieren a nuestra santa religión y al dogma. Se pone para la prensa periódica, y no para toda, sino para la prensa periódica, religiosa y política, no para la prensa periódica literaria.

Ha dicho S. S. que donde no hay libertad de imprenta, no hay ilustración. ¿Quién no ve en la cultura, en la ilustrada Alemania que los adelantos en las ciencias y en las letras rayan acaso hasta el punto mas alto que en ninguna otra nación? Y eso, señores, que en Gotinga, Heidelberg, Leipzig, Drosde, Viena y otras capitales de Alemania, no hay libertad de imprenta. ¿Pero a qué irnos tan lejos? Nos ha dicho S. S., y sino lo ha dicho presumo que lo pensará, que la libertad de imprenta está abogada en cierto modo en el vecino imperio. Yo pregunto a S. S.: ¿qué síntoma de decadencia se advierte en el movimiento literario y científico de ese país, desde la época en que está abogada en él la libertad de imprenta? ¿Vemos acaso que se haya menguado en nada ese movimiento creciente de saber y de verdadera ilustración, en la nación vecina?

Otras razones ha presentado el señor Infante, acerca de la fuerza que tendrían siempre las malas doctrinas para trascender en el país, una vez propagadas por la prensa. Yo diré a S. S. que mucho mas trascenderán si no se toman algunas precauciones. También ha expuesto S. S. otros razonamientos, que estaban ya contestados de antemano en el discurso que pronuncié ayer el señor ministro de la Gobernación. Por lo tanto, ruego al Senado se sirva conceder su aprobación al dictamen que nos ocupa.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores, me hubiera abstenido de tomar parte en esta discusión, si no hubiese tenido el honor de oír la declaración hecha por el señor presidente del Consejo de ministros. Mientras hubiese habido un hombre armado que desconociese la autoridad del gobierno, no hubiera podido discutir libremente este proyecto de ley; porque cuando se ve atacado el poder público que protege la sociedad, ¿deber es apoyar al gobierno, en los cuerpos deliberantes y en todas partes para que se restablezca.

Antes de entrar en el fondo del debate, debo protestar contra la idea que se atribuye a los que combatimos el proyecto, de que nosotros queramos una libertad de imprenta ilimitada y sin restricción alguna; no, señores: nosotros hemos querido que la prensa gozase de la libertad necesaria para hacer oír su voz; pero cuando esa podía perjudicar a la buena gobernación del Estado, hemos tenido energía para reprimirla, cuando los intereses mas supremos y graves de la sociedad se veían comprometidos.

No se trata, por lo tanto, de libertad absoluta e ilimitada: no se trata de que degeneren en verdadera licencia, sino de que la libertad de imprenta, que es la primera garantía de los gobiernos constitucionales, y la luz esplendente de la sociedad, esté en consonancia con el derecho consignado en la Constitución, respetado siempre por los hombres conservadores, de principios y de antecedentes mas probados.

Señores, no hay cuestión que haya sido mas debatida en todos los países regidos constitucionalmente, y sobre la cual se hayan presentado mas proyectos de ley, que sobre la libertad de la prensa. Sin embargo, hay dos opiniones opuestas, como los principios de que proceden. Una quiere la restricción absoluta; es la opinión absolutista. Otra reclama la facultad limitada de escribir y discutir. Entre estos dos extremos se coloca la que quiere la discusión amplia y decorosa de los grandes negocios del Estado, en cuanto no perturba a la sociedad.

En Francia, señores, en 1814, el gobierno imperial, que había ahogado toda discusión, que había ahogado con todas las libertades, y pocos gobiernos tenían tanto derecho como él, que la había cubierto de laureles, elevando aun mas a un estado ya grande y poderoso, cayó, a pesar de las restricciones, mientras que nada contribuyó tanto a que el rey Luis XVIII gozase de unos tiempos tranquilos, como el establecimiento de la ley publicada en 1819; que si bien se reformó en 1817 y se cambió en 1822, en el año 23 recobró toda su fuerza. Luis XVIII hubiera conservado el poder por largo tiempo, si la Providencia le hubiese concedido mas larga vida, con la libertad de discusión por medio de la prensa: cuando cayó aquella monarquía, no regían las leyes de 1819, y ni tampoco los principios consignados en la ley de 1823.

En la dinastía que con las restricciones vivió con la libertad de imprenta. He dicho mal, no tuvo fuerza para sostener aquellas. En Inglaterra Carlos II y Jacobo II signieron el mismo sistema, y vosotros sabéis la infame suerte de este último. La represión de la prensa no ha salvado a los gobiernos en ningún país. Han sido otras causas las que han producido su caída.

La verdad es, señores, que vivimos bajo la influencia de impresiones mas o menos vivas, pero todas desfavorables a la libertad de imprenta; y sin embargo, nosotros no podemos vivir de recuerdos solo.

En aquellos tiempos, señores, la idea que pasaba sobre los ánimos era de la opresión ejercida por la autoridad; hoy domina los espíritus la de los males causados por los abusos de la libertad de imprenta. Pero, señores, los gobiernos tienen que ser reflexivos, deben oír con desconfianza el clamor de las pasiones y el grito de las ideas exageradas. Deben ser moderados, para no ceder ni al movimiento del retroceso, ni al impulso que quisiera precipitarlo todo, arrebatado por esperanzas quiméricas. Esto, señores, es lo que se observa en un país que es el modelo de los pueblos, como su sistema es el objeto preferente del estudio de los publicistas. Al tratar de la reforma constitucional, se ha invocado la organización de la cámara alta de aquel país, para introducir en el nuestro, como si los elementos de uno y otro fuesen los mismos. ¿Cuál es la suerte que ha cabido a la prensa en Inglaterra después de tremendas revoluciones, después de sacudimientos prolongados?

En el proyecto de ley para cuya ejecución se os pide la autorización necesaria, no hay disposiciones restrictivas, ni hay medidas restrictivas siquiera. Toda, sus disposiciones están contenidas en cinco artículos como sucede en todas las leyes bien concebidas. Los demás son su consecuencia.

Y bien, señores: ¿cuál es la idea capital de este proyecto de ley? Colocará la imprenta periódica bajo la dependencia absoluta de cualquier gobierno que rijan los destinos del país. Pero antes de desautorizarlo no dejaré de recordar los que por los decretos de 44 y 45 tenía el gobierno bastantes medios para reprimir los excesos de la imprenta, ¿Pues qué, no ha ahogado con ellos épocas críticas y tormentosas? Pero no bastaba esto; no bastaba al gobierno la facultad de suspender una publicación.

¿Cuál es la suerte que tendrán los impresos retenidos por la autoridad, en virtud del poder que recibe de la ley que se discute?

El interesado que prefiere someterse a un juicio de denuncia, no podrá, sin embargo, conseguir la publicación de su impreso.

La verdad es, señores, que la prensa periódica, en circunstancias semejadas y tranquilas como las que disfruta el país, queda por los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 8.º de la ley, a merced de la autoridad pública. ¿Por qué no bastaban las facultades limitadas que con ella se dan al gobierno. Era preciso que se exigiera a la em-

presa y al editor prendas mas firmes y seguras que la de poseer un gran capital, y exponerle a la responsabilidad de los escritos.

Claro es que en una cuestión de esta naturaleza, y en un discurso, no me es factible seria conveniente entrar en el examen de todas las disposiciones capitales de la ley y de las medidas que parecen menos importantes. Si esta es la naturaleza de la ley, si tales son los gravísimos inconvenientes que envuelve, si es indudable que colocará la libertad de la prensa bajo la dependencia del gobierno, ¿cómo es posible que en un gobierno representativo pueda autorizarse la ejecución de semejante proyecto? Si yo supiera que esto había de dar mas autoridad al gobierno, si creyera que había de evitar males, lo votaría; porque no quiero gobiernos débiles.

La sociedad está conmovida; luchan en ella pasiones violentas y feroces, y es preciso que la autoridad esté armada de medios para reprimirlas. No cabe, sin embargo, que la libertad del pensamiento quede esclavizada a la voluntad de los gobiernos y de sus agentes. De consentir eso, estaríamos habiendo sido las luchas que hemos sostenido por adquirir los derechos mas importantes.

Pero hay mas; el gobierno, con este proyecto, no tendrá mas fuerza; estableciendo como se establece de hecho la previa censura, y esto sobre las responsabilidades que el gobierno ya tiene sobre sí, contraerá la de aquello que se publique, puesto que se hará después de haberlo autorizado.

Prescindiendo de todas estas consideraciones, presentaré otra de gravísima importancia, que justifican los hechos contemporáneos y los antiguos. Todos, alternativamente, cuando han sido poder u oposición, han sido enemigos o defensores de la libertad de imprenta. Y qué, ¿no ha sido útil al partido que profesa las ideas de que es representante y defensor el ministerio actual? Ese mismo ejemplo que citaba el señor Huet, no es una prueba de que si la prensa puede tener inconvenientes en ciertas circunstancias, están compensados con las innumerables ventajas que en los días de conflicto proporcionan a los partidos vencedores?

En esa época de turbulencias que recordáis, la prensa no ha servido a las ideas conservadoras? ¿La prensa no ha defendido los intereses permanentes de la sociedad? ¿No ha servido a los partidos legítimos? Y por ventura, si ha habido periódicos que han atacado los objetos mas dignos de la veneración de los españoles, ¿no han levantado la prensa su clamor contra ellos? Esos pocos insensatos, ¿no han sido reprimidos por la prensa representante de las opiniones legítimas? ¿Será, si no, tranquila hoy la situación del país, si la prensa no hubiera reanimado los sentimientos que abrigaba?

El carácter del proyecto de ley para cuya ejecución se os pide autorización, puesto que se concede en él la autoridad pública, el derecho de prohibir la circulación de toda imprenta, por este solo hecho, es el de establecer, no leyes represivas sino leyes excepcionales. Ni al gobierno, ni al Senado, ni al país exceptuamos de esa autorización. ¿Está por ventura amenazada la seguridad del trono, del orden público y los intereses permanentes de la sociedad? Si hubiera motivo de perturbación, ¿no estaría el gobierno con el apoyo de esos mismos intereses? Si no hay un peligro del momento, si las Cortes han de volver a reunirse pronto, ¿por qué no se presenta para entonces la discusión libremente de este proyecto de ley? Si el interés del orden y de la sociedad lo exigiera, yo sería el primero en concederle mi voto.

No quiero, señores, que los hombres inquietos, viéndose privados de todos medios legítimos para exponer sus ideas, que aun los hombres pacíficos, viéndose sin el medio de propagar sus ideas en la opinión, digan aquel verso profundo y sublime de uno de los clásicos insignes de la antigüedad:

«Una salus vitis nullam sperare salutem.

«No hay mas salud para los venedores, que la pérdida de toda esperanza.»

El señor ministro de ESTADO (marqués de Pidal): Ni el estado que tiene la discusión, ni la importancia de las impugnaciones que últimamente se han aducido contra el proyecto de ley, exigen de mí que invierta largo tiempo en contestarlas. Los señores senadores que me han precedido en el uso de la palabra, han condensado en varios artículos el examen de esa ley. Han acudido todos a las palabras pronunciadas ayer por el presidente del Consejo de ministros, anunciando la feliz terminación de los disturbios de Andalucía; y esas mismas palabras han dado motivo al señor Calderón Collantes para hacer uso de la suya. ¿No ha llamado la atención del señor senador a quien contesto, la índole de esos sucesos? ¿Dónde, cuando, después de los largos disturbios que nos tienen divididos, se han visto acontecimientos de ese carácter? Confieso que jamás tuve miedo por la existencia de la nación española, hasta que han tenido lugar. La prensa es casi exclusivamente la que, con la predicación de esas doctrinas que minan en sus cimientos la sociedad entera, ha provocado esos acontecimientos, los cuales a su vez han confirmado la previsión del gobierno. Razón había, pues, para que S. S. hubiera dicho que el gobierno estaba en el verdadero camino, en lugar de fundar en esos argumentos en contrario.

Cuando la sociedad está minada por doctrinas que nunca hasta ahora se habían oído en España, deber es del gobierno velar por su existencia y adoptar el conveniente remedio. ¿Quién ha llevado a los pueblos esas doctrinas? La imprenta, señores; la imprenta; que en estos últimos años, sin freno de ningún género, las ha difundido por todas partes.

Prescindiendo ahora de esta consideración, voy a haceros cargo de algunas de las objeciones que S. S. ha hecho a la ley.

Ha dicho S. S. que la ley está concentrada en cuatro o cinco artículos, de los cuales debe advertirse que tres comprenden un mismo objeto, y se ha quejado a la vez de que se dejó poco campo a la discusión. No se concibe cómo puede decirse esto estando la ley concentrada en solos cuatro o cinco artículos, que son los que forman el principal pensamiento que la preside; pensamiento que indudablemente puede desplegarse ampliamente en esta ocasión, como se ha podido hacer en el Congreso, como lo ha hecho la prensa, como lo han hecho las comisiones de ambos cuerpos colegisladores; y esto sin contar con que en su día se podrá discutir artículo por artículo, con la enseñanza que nos proporcione la práctica de la misma ley.

Aquí, señores, se ha combatido un fantasma, siendo cosa muy particular que, al decir que esta ley es mala y que va a acabar con la imprenta, no se ha tomado nadie el trabajo de demostrarlo, pues un artículo que se ha citado con este objeto, se ha entendido de un modo completamente equivocado. Yo, por mi parte, he demostrado antes de ahora en el Congreso, haciendo ver la estructura de la ley, que esta, lejos de matar la imprenta, le da mas garantía para la verdadera discusión política.

S. S. se ha ocupado de las restricciones que en su concepto se ponen a la imprenta; y en este punto debo manifestarle que la prensa es libre por esta ley, para tratar las cuestiones políticas, para entrar en esa discusión propia de los gobiernos representativos; y solo se le pone a la imprenta una libre como el aire; pero entonces se gullonaban a los escritores, sufriendo que si no se le ponían restricciones de una manera, se le referían de otra; porque es imposible que a un medio tan grande de comunicabilidad humana no se le procure dirigir por el buen camino, ya sea de un modo, ya de otro.

Dice el señor Calderón Collantes, que la prueba de que nuestra ley va a matar la libertad de imprenta, es que los escritores absolutistas han batido palmas cuando la hemos presentado. Esto es olvidar lo que ha sucedido, pues todos hemos visto que todos los periodistas, sin distinción, han formado una especie de grupo para combatir la ley. Precisamente es este el mejor argumento para probar que la imprenta de España no era política, sino expresión de intereses individuales; precisamente porque hemos visto marchar juntos a los periódicos absolutistas y democráticos, es por lo que se puede sostener lo que acabo de decir: que la prensa en España solo representaba aspiraciones individuales.

Otro de los defectos que se dice tiene esa ley, es el del editor responsable. El gobierno, al exigirlo, solo pensó en levantar la prensa y darle dignidad moral. Recordó la época en que un diputado a Cortes, y

presidente del consejo de ministros que ha sido, era el editor responsable del periódico que publicaba, y a nadie le ocurría que eso rebajaba su dignidad personal. ¿Y por qué hoy se ve de otro modo? Por lo que la experiencia ha enseñado respecto a editores responsables.

Hubo un tiempo en que por la ley el editor iba a la cárcel y pagaba culpas de otro. La consecuencia de esto fue buscar hombres de cierta especie para editores. Recordó uno que lo era de multitud de periódicos, que se hallaba en la cárcel, desde donde seguía firmando, y que en virtud de condenas judiciales por delitos de imprenta, tenía sobre sí mas años de presidio que los que podía vivir, aun cuando prolongase su existencia dos o tres veces mas de lo que naturalmente le correspondía vivir.

¿Pero es ese el caso actual de los editores responsables? Queremos buscar esa clase de gentes? No; porque entonces hubiéramos dado la ley tal como es ahora; lo que queremos es que los editores sean personas de garantía, toda vez que a éstos no se les pena de ningún modo, puesto que las penas sobre abusos de imprenta todas son pecuniarias, y no se quiera sino que haya una persona que pueda entenderse con la autoridad.

En cuanto al director del periódico, hemos querido que fije en los artículos, porque así se enaltece la prensa, y nadie debe tener firmes sus artículos, cuando obra de buena fe y con recta intención. Pero dice el señor Calderón Collantes que de este modo puede haber alguna responsabilidad al gobierno acerca de lo que se publique. No niego que en contra de cinco años podrá haber esa responsabilidad que no será del gobierno, sino del fiscal, y esos casos están bien señalados en la ley para que la falta no se cometa.

Otro argumento ha hecho el señor Calderón Collantes, relativo a que las oposiciones se han valido de las facultades que concede la ley que regía hasta ahora, para combatir a los gobiernos que, en su concepto, han servido mal los intereses del país. Si este argumento probase algo, probaría demasiado, y es, que todas las oposiciones se aprovecharan del anonimato para combatir a todos los gobiernos; pero esto no sería una razón para que nosotros dierásemos la sociedad abandonada porque nosotros o nuestros amigos hubiéramos utilizado antes estos medios para combatir otros gobiernos; y yo, que antes he escrito algunos artículos bajo el anonimato, hoy no dejaría de poner mi firma al pie de los que hubiese de escribir. Tal es el objeto de la ley que el gobierno tiene el honor de someter a la aprobación del Senado.

El Sr. ARRAZOLA: Señores, el gobierno necesita la ley que está sometida a nuestra aprobación, y el señor Calderón Collantes no dejará de votar en este concepto. Pero S. S. la combate apoyándose en el artículo constitucional que concede a todo español el derecho de imprimir y publicar sus ideas con arreglo a las leyes.

Y bien: ¿no se cumple este precepto constitucional aprobado la ley que nos ocupa? ¿Es otra cosa que el cumplimiento de lo que la Constitución previene? Pero no puede concebir la libertad de escribir sin restricciones.

Dejando a un lado algunos de los argumentos que se han hecho contra el proyecto, por ejemplo el de la inconstitucionalidad, diré que la libertad de imprenta nació con restricciones, puestas por los mismos que le dieron el ser. Las Cortes constituyentes desbarataron al pensamiento del sin número de trabas que le oprimía la legislación anterior. Vino luego la ley de 22 de octubre de 1820, reproducida en el año 39, y sin embargo de ser no solamente mas dura que la presente, nadie se quejó.

Porque el S. S. lo se halla fatigado, voy a decir pocas palabras. Cuatro son los cargos capitales que se han hecho al proyecto: firma del autor, condiciones del editor, depósito y penalidad.

Firma.—No solamente es necesario, por las consideraciones que han expuesto algunos señores senadores, sino también para no engañar al público, evitando que crea que es opinión de la prensa lo que no es mas que apreciación de un redactor, quizá insignificante.

Editor.—En cuanto a este, podemos convenir en que hay algo que agrava su condición; pero está compensado con la lealtad de las penas, y en realidad, no se hace mas que trasladar el artículo 16 del decreto de abril de 14, al 12 del proyecto presentado por el gobierno.

Depósito.—Ya he dicho que se agrava un



buscarán, como buscan siempre, el autor verdadero del delito.

Sobre esto no deja duda la ley; pero si alguna queda, esta interpretación y explicación que al Congreso, y la que hoy ahora misma en el Senado, momentos antes de la votación definitiva, la disparan completamente. Hago la justicia al señor Tejada de creer que con este objeto ha hecho las preguntas, a pesar de que para S. S. no ofrece duda el proyecto.

La tercera cuestión que se debe saber S. S. si hay contradicción entre la obligación de presentar el escrito que tiene el autor, y la facultad de recoger que tiene la autoridad por una parte, y por otra el artículo constitucional que prohíbe la prevención. No la hay: la prevención impide absolutamente la publicación, sin mas apelación ni garantía; y según nuestro proyecto, si no se aquiesce al escrito con la disposición de la autoridad, se somete su producción al juicio de un tribunal. En el primer caso no llega a haber delito, por la intervención penal; preventiva y prudente de la administración; en el segundo hay una sentencia dictada por los tribunales competentes, y las sentencias no huelan jamás de derecho alguno.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a proceder a la votación por bolas.

Verificada dicha votación, resultó aprobado el proyecto por 64 votos blancos contra 17 negros.

A la comisión de peticiones pasó una exposición de los estudiantes del instituto de Palencia, solicitando que se les concedan los derechos positivos que a los demás, cuando se discute la ley de instrucción pública.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a proceder a la votación de la ley de instrucción pública. La comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley del ferrocarril de Rous a Montblanch había nombrado presidente al Sr. marqués de Vallgornera, y secretario al Sr. conde de Campo-Alange; y de que la encargada de dar dictamen sobre la aprobación de los presupuestos, había nombrado respectivamente para dichos cargos al Sr. duque de Sevilla y a don Ramon Santillan.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana se reunirá el Senado a la hora ordinaria, para tratar del dictamen sobre el proyecto de ley de instrucción pública, y del relativo al ferrocarril de Almacés a la frontera de Portugal.

Se levanta la sesión.

En las cinco y cuarenta minutos.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de julio de 1887.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada, el acta de la anterior.

Quedaron publicadas como leyes las relativas a los ferrocarriles de Villarrobledo a Córdoba, de Bilbao a Tudela y de Granollers a San Juan de las Abadesas, sancionados por S. M.

Igualmente quedaron publicadas las relativas al recambio de 50,000 hombres, y a la pensión a los hermanos del coronel D. Rafael Trabado.

Pasó a la comisión una adición del Sr. Rebagliati, a las bases del proyecto de enjuiciamiento criminal.

Pasó a la comisión una exposición de la junta de comercio de Sevilla, sobre reforma constitucional.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Pido la palabra para dirigir una pregunta al gobierno de S. M. De algunos días a esta parte se están verificando en Madrid prisiones. Entre los muchos presos, hay bastantes contribuyentes, menestrales, personas tranquilas a quienes no se puede considerar como vagos. Deseo saber las causas que mueven al gobierno a autorizar estas prisiones, y a enviar a Leganes cuerdas de todas esas personas, cuando lo ha estado el distrito declarado en estado de sitio, ni se ha dado ley especial que suspenda las garantías constitucionales, y cuando están abiertas las Cortes.

El Sr. ministro de FOMENTO: El gobierno ha oído la pregunta del señor diputado, y contestará oportunamente.

## ORDEN DEL DIA.

Ferrocarril de Madrid a Malpartida.

Leído el dictamen de la comisión sobre este proyecto, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fué aprobado en los siete artículos de que consta.

## Ley de enjuiciamiento criminal.

Se leyeron las bases propuestas por la comisión. El Sr. conde de SAN JUAN: Pido la palabra para una cuestión de reglamento. El reglamento dice que se imprimirá y repartirá el dictamen de la comisión en los asuntos de importancia. Pues bien, este dictamen se ha repartido hace un cuarto de hora. Los señores diputados, creyendo que se iban a suspender las sesiones por ahora, se han sorprendido al oír poner a discusión ese dictamen, como se han sorprendido ayer al oír leer el dictamen a la reforma constitucional. Creo, pues, que no estando el Congreso preparado para examinar este asunto, debe suspenderse su discusión.

El Sr. PRESIDENTE: A ver si puede que se imprimiera este dictamen con celeridad, porque no había asuntos que discutir, y no era esta una cuestión política en que pudiera tenerse sorpresa. Si el Congreso lo acuerda, se suspenderá la discusión para otro día; pero debo decir que he atendido a la justa impaciencia de los señores diputados por terminar los trabajos de la presente legislatura, y que está pendiente la reforma de la Constitución, en que quizá se entrará mañana.

Se preguntará, pues, al Congreso, si continuará la orden del día.

Hecha la pregunta, se acordó que continuara.

Abierta discusión sobre el proyecto que acababa de leerse, dijo:

El Sr. MARTINEZ MARTI: No me opongo a este proyecto por lo que dice; sino por lo que omite. Este proyecto estingue el procedimiento a los tribunales que no tienen sustanciación especial. Desgraciadamente en España se ve que las medidas dictadas por un ministerio no se obedecen por los dependientes de otro, mientras por el no se comunican. En los tribunales de Marina, por ejemplo, sucede con el real decreto de 30 de setiembre de 1883, en que se dio cierta amplitud a las embarcaciones, que ese decreto está en parte en ejecución y en parte no. Esto consiste en que, al tiempo mismo que se dan órdenes para que las disposiciones publicadas en la Gaceta sean obligatorias para todas las dependencias del Estado, hay acordadas del tribunal supremo de Guerra y Marina que mandan que no se cumplan hasta que por el mismo se comunican. Así es que la ley de enjuiciamiento civil no llegó a regir en los tribunales especiales hasta que por el tribunal supremo se le dio el paso.

Quisiera, pues, que aquí se imprimiera la responsabilidad y la nulidad de los procedimientos a los jueces que no den cumplimiento a esta ley. Es necesario también hacer una reforma en los tribunales especiales, sobre todo en los de Marina, donde están mezcladas las atribuciones de los auditores, conociendo unas veces como tribunal inferior, y otras como superior. Estableciéndose aquí dos instancias, no sé si podrá esta base llevar a efecto, mientras no se dé otra forma a esos tribunales de Marina, los cuales no hacen mas que consultar sus sentencias al tribunal supremo.

Para que la base séptima no sea simplemente un renglón escrito, he hecho estas observaciones.

El Sr. GOMEZ INGUANZO: La comisión se lamenta, como el Sr. conde de San Juan, que esta discusión no sea tan solemne como merece, por no haber meditado el tiempo necesario para que llegase a manos de los señores diputados el dictamen impreso. Ya el Sr. presidente del Congreso ha dado las explicaciones convenientes sobre este punto, y por la misma razón no discurriré yo mas la atención del Parlamento.

La impugnación hecha por el Sr. Martinez Marti, podrá tenerse presente para cuando se forme la ley; la comisión y el Congreso están solo llamados hoy a examinar las bases presentadas, y conceder o negar, en su vista, la autorización que solicita el gobierno para reformar el enjuiciamiento criminal. Si los tribunales de Marina, según indica el Sr. Marti, dejan de observar lo que se preceptúa en la base séptima, suya será la responsabilidad que contraigan, sin que pueda dudarse de la nulidad que llevarán en tal caso sus actos por haber rebasado las atribuciones que les

estaban conferidas. Cuando se entre en el fondo de la cuestión, la comisión se reserva esplayar sus doctrinas en apoyo del dictamen que ha presentado; no se hace, pues, la ilusión de creer que su trabajo deje de tener imperfecciones en una materia sobre la cual no ha llegado aun a uniformarse los diversos sistemas que se debaten por nuestros publicistas, y ocupan la atención preferente de los hombres que se consagran a estos profundos estudios.

El Sr. AURIOLLES: No me propongo negar el voto a esta autorización; pero no he podido menos de extrañar el giro que se ha dado a la discusión, y que no ha permitido que se estudie con detenimiento este proyecto; y sobre todo, que ya que se ha presentado, se haya omitido en estas bases la parte mas esencial del procedimiento criminal, que es la prueba. En vano se publica el código penal; en vano es el esfuerzo de los tribunales, si el procedimiento no es de orden de manera que desde luego que haya noticia de la perpetración de un crimen pueden probarse los hechos.

En el sistema misto de inquisición y acusación que rigen en las naciones modernas, es lo mas importante la primera parte. Inútil será que haya tribunales superiores ilustrados, si no se organiza la policía judicial que tiene por objeto averiguar el delito, así como la policía administrativa prevenirle. ¿Y qué se dice en estas bases respecto de la averiguación del delito? En la base tercera hay una indicación tan vaga, que no puede inferirse de ella el pensamiento del gobierno y de la comisión.

Dice la base tercera, que el ministerio fiscal tendrá la intervención necesaria en el sumario. ¿Qué quiere decir esto? Pues qué, ¿no tiene hoy el fiscal esa intervención? ¿Qué significa entonces esta base? ¿Se va a organizar la policía judicial y va a ocupar en ella el ministerio fiscal el lugar que le corresponde? Si esto es, ¿por qué no se ha dicho claramente? Porque en la vaguedad de esta base no es posible inferir el propósito a que se encamina. Yo tengo sobre esto una opinión particular; creo inconveniente a la administración de justicia que se encargue de la instrucción del proceso el mismo que en definitiva ha de pronunciar su fallo. Es muy posible, quizá mas general de lo que convendría, que el que sentencia, si ha instruido el proceso, conducido por un interés de amor propio, sin advertir, aspire a no incurrir en inconsecuencia con las medidas que pudo adoptar al principio de las actuaciones, bajo el impulso de impresiones engañosas.

Sea de esto lo que quiera, la reforma en este punto está reclamada hace años por la opinión pública. Basta recordar que por vía de ensayo, y ensayo diminuto, se estableció en Madrid un tribunal correccional, y sin embargo de que había sido creado por la administración derivada a consecuencia de la revolución de 1854, las personas que subieron al poder en virtud de los acontecimientos de aquella época, le respetaron. No voy a analizar la constitución de este tribunal: desde luego resulta en él el defecto de haberse dado el conocimiento de los delitos a los jueces, y no el de las causas civiles de leve importancia.

Mas parece que preside un destino fatal en España a la administración de justicia.

Si los resultados de este tribunal han sido buenos, como lo confiesa el gobierno en su decreto de 2 de enero de este año, parecía natural que esta reforma se extendiera al resto de la península, desapareciendo la injusticia insignie de que sean procesados de una manera los delinquentes en Madrid, y de otra en los demás puntos.

Pues bien; sin embargo de que el real decreto de 2 de enero ofreció esta reforma para toda la península, este ofrecimiento le frustra la comisión, por que cuando el gobierno en su proyecto había guardado silencio sobre este punto, la comisión dice que solo se dará algún mayor ensanche al juicio oral, con presencia de los resultados obtenidos a la publicación de la ley.

Como mi objeto no es mas que proporcionar ocasión al gobierno y a la comisión para dar explicaciones, me concreto a hacer, en cuanto a la organización de la policía judicial, estas observaciones, y concluiré en este punto suplicando al gobierno que al redactar esta ley haga que se remuevan los obstáculos que se oponen a la averiguación expedita y pronta de los hechos justiciables, y se alee la prohibición establecida por un decreto derogatorio de una ley, de que los aforrados de guerra comparezcan ante los jueces que los citen a declarar en las causas criminales. Por razones bien conocidas, pero que no son de este momento, la ley a que aludo se derogó por un real decreto, en el cual se mandó que para citar a los militares a declarar, había de dirigirse oficio a sus jefes, y había de señalarse para su declaración la casa de ayuntamiento o una sala de la audiencia, según los casos.

Prescindiendo de lo depuesto y odioso de semejante privilegio, concedido exclusivamente a los aforrados de guerra, cuando no disfrutaban de él ninguna clase del Estado. Esto revela el estado en que se ha encontrado y se encuentra esta nación.

La comisión ha guardado silencio profundo sobre la prueba. Sabido es que por nuestra antigua legislación, ni no constaba abiertamente el hecho por testigos, documentos o confesión del reo, no podía imponerse la pena marcada. Contra esta disposición de la ley se sublevo la conciencia de los tribunales, y así cuando no había plena prueba, se aplicaba una menor que la señalada y arbitraria, según la conciencia del juez.

Hechas estas indicaciones respecto de las omisiones que noto, voy a decir algo de lo que las bases contienen. No trataré de la base primera, porque, en mi opinión, no es base, no es mas que una condición del procedimiento; pero ya que la comisión ha suprimido la condición tercera que ponía el gobierno, diciendo que el juicio fuese poco costoso, no sé por qué no ha suprimido toda la base.

Pero, señores, si va a continuar la multitud de fueros que hoy existen, no sé cómo se van a evitar las cuestiones de competencia. Yo quisiera que se dijese, si es posible, que en los delitos comunes se trata de abolir todos los fueros privilegiados.

En cuanto al recurso de casación, ¿va a ser estensivo a los fallos que dicten en negocios comunes por el tribunal supremo de Guerra y Marina, o va a suceder con esta ley lo que con la de enjuiciamiento civil? En las bases que se presentaron a las constituyentes para la ley de enjuiciamiento civil, se consignó que la ley sería estensiva a todos los tribunales, cualquiera que fuesen sus fueros; y sin embargo, señores, en la ley se dispuso que el recurso de casación se daba solo contra la sentencia de los tribunales civiles. Si el tribunal llamado supremo de Guerra y Marina, se niega a que sus fallos sean revisados en casación, hace bien por que la ley así lo dispuso; pero la verdad es que la base cuarta lo contrario.

Deseo, pues, que se den explicaciones sobre las omisiones que se advierten aquí, y sobre lo que en estas bases se dice.

El Sr. ECHARRI: Mi falta de costumbre de hablar en estos sitios me impedirá tal vez abordar todas las cuestiones que ha tocado el Sr. Auriolles.

S. S. ha empezado a dar una acusación a las bases, que las comprende a todas; la de que son vagas. Es verdad; para que no hubiese esa vaguedad sería necesario que viniese aquí la ley; y el Congreso está convencido de que ciertas leyes difícilmente se pueden discutir aquí. Sin embargo, no es tanta esa vaguedad como ha dicho S. S., y lo voy a probar.

Dice el Sr. Auriolles que no se habla en estas bases de la policía judicial, ni de que el juez instructor sea distinto del juzgado. El gobierno ha dado explicaciones a la comisión, y la comisión en la base tercera ha recomendado el pensamiento de dar al fiscal el verdadero carácter de instructor de los procedimientos, separando sus funciones de las del sentenciador.

Si el establecimiento de la policía judicial, es indudable que no se pueden averiguar bien los delitos. Pero eso figurará en la ley; hay necesidad de ponerlo en las bases. Ni porque en estas bases de esparzarse varias disposiciones puede decirse que tales disposiciones se van a omitir en la ley.

Las bases que presenté el gobierno para la ley de procedimiento civil, todavía eran mas diminutas que estas, y no tuvieron tanta impugnación. Por otra parte, la base primera demuestra cuál es el pensamiento del gobierno, pues establece el punto de partida que no puede menos de aceptarse por todos. S. S. no hace un cargo por haber suprimido la condición de economía. El dejarla podría envolver la idea de que la administración de justicia pudiera grabar mas o menos; y tal vez llegue un día en que se crea que la justicia debe ser gratuita.

Dice el Sr. Auriolles: ¿se trata de suprimir los fue-

ros? No es este el momento de tratar esta cuestión. Afecta a grandes corporaciones que tienen privilegios, a las cuales tal vez las Cortes crean que no pueden tocar por sí solas.

En cuanto al tribunal correccional, el Sr. Auriolles ha hecho cargo a la comisión de haber variado, o por mejor decir aclarado, la base cuarta. S. S. ve en su limitación de facultades las esperanzas que hicieron nacer el establecimiento del tribunal correccional, y el decreto de 2 de enero. Este es uno de los puntos que mas han ocupado a la comisión, que no desvirtuó cuanto se ha dicho y escrito sobre él; y tengo el gusto de decir que ha estado unánime en no aceptar el sistema oral, por regla general. Creo mas; creo fundamente su aceptación para los graves negocios criminales. No creo que ni los autores del tribunal, ni el gobierno actual, tuviesen sobre esto un pensamiento definitivo; el gobierno eligió la laboriosidad de los individuos de ese tribunal; pero el sistema oral, tal como debe ser, no se ha establecido, ni puede establecerse, porque los reos son los primeros que se oponen a presentarse en juicio, y ha habido necesidad de nombrarlos un defensor de oficio.

Creo que el Sr. Auriolles quedará satisfecho con estas explicaciones, de que la comisión ha procedido con conocimiento de causa respecto del tribunal correccional.

En la ley de enjuiciamiento, por de contado que ha de haberse algo de prueba. La apreciación de la prueba, el modo de formar el criterio del juez, eso es del oficio del mismo juez, y no se puede escribir sino en disposiciones muy medidas de leyes especiales. El Sr. Auriolles elogia el pensamiento del decreto para los juicios de contrabando, y le parece mal lo que dice la ley provisional para la administración de justicia; sin embargo, el pensamiento es uno mismo.

Al fin de su discurso, S. S. ha hecho una pregunta: el recurso de casación, ¿es estensivo a las sentencias del tribunal supremo de Guerra y Marina? La contestación a esa pregunta es del resorte del gobierno de S. M. La comisión referirá a S. S. a la base séptima.

El Sr. Auriolles sube a la clase militar tiene un procedimiento distinto, y por lo tanto, que no puede estar comprendida en esta base.

Por lo demás, creo que las bases en que se consignan principios tan esplicitos como los de las bases tercera y cuarta, y en que se hace la mejora de establecer la de casación, no pueden cansarse de vagar.

Creo haber contestado a los principales puntos de su señoría, y me siento para no molestar mas la atención del Congreso.

Los señores Auriolles y Echarrí rectificaron.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores, la precipitación con que se ha puesto a discusión este asunto, me ha impedido estudiarle con el detenimiento necesario, y me será por lo tanto imposible tratarle con toda la latitud que desearia.

Empezaré por manifestar que no encuentro la razón por qué la comisión se ensaña tanto en su preámbulo contra la actual legislación penal, porque estoy seguro de que no podran introducirse en ella muchas mejoras.

Una de las novedades que se proponen en este proyecto, es el establecimiento del recurso de casación en los juicios criminales.

Yo quisiera que el Sr. ministro de Gracia y Justicia me dijese de qué precauciones piensa rodear al recurso de casación para que no se abuse de él; porque aun cuando yo suponga que se trata de crear una sala que decida precisamente si las causas pueden o no apelar al recurso de casación, esto no es suficiente, y la experiencia vendrá muy pronto a demostrar los inconvenientes de ese recurso, mucho mas, cuando desgraciadamente los delitos aumentan en nuestro país de un modo considerable, de tal manera, que en la audiencia de Madrid se ventilan en el año anterior 3,600 a 3,700 causas criminales; y este año, acaso haciendo un cálculo probable, pasaran de 8,000.

Respecto a la intervención del ministerio fiscal en el sumario, mi opinión es, que debe instruir el sumario un juez ad hoc, y no el fiscal ni el juez que haya de fallar la causa. No sé cual será en este punto la teoría que establezca la ley.

En cuanto a los fueros privilegiados, yo creo que deben desaparecer si no ha de haber competencia, y que en este punto lo que se consigna en el dictamen, no puede ser sino un buen deseo de la comisión.

Respecto a pruebas, yo creo que los medios de prueba no pueden ser objeto de las bases; pero la cuestión promovida por el Sr. Auriolles sobre este punto es gravísima. Según la legislación actual, existen dos clases de pruebas: una plena y otra de indicios, y yo creo que todo lo que sea establecer un término medio en este asunto, es malo, porque la verdad no puede ser mas que una, y por consiguiente no puede haber nada que sea verdadero a medias, y falso a medias, y por consiguiente no debe nunca aplicarse una pena del modo que se indica en la ley, cuando se tienen indicios y no hay prueba plena.

Después de estas breves consideraciones, no me queda sino manifestar al Congreso que yo votaré esta ley como la hubiera votado si simplemente se hubiera tratado de una autorización para plantear la ley sin sujeción a base ninguna.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores, si el Congreso cree que el ministerio tiene la presunción de presentar una ley de enjuiciamiento perfecta, está en un error, porque las circunstancias del país impiden que esto se verifique. Pero como quiera que, a pesar de los esfuerzos del Sr. Calderon Collantes, es indefendible la actual legislación, no puedo menos el gobierno de tratar de mejorarla, siquiera sea en la imposibilidad de hacer una perfecta.

Hecha esta advertencia, contestaré al Sr. Martinez Marti que se quejaba de que las causas de marina no se regían desde luego por esta ley, que esto proviene de que el ministerio de Gracia y Justicia no puede dictar directamente las órdenes a las dependencias de marina, si no que estas han de ir por el respectivo ministerio.

El Sr. Auriolles acometió otra mención gravísima, relativa a la apreciación de las pruebas: Señores, las doctrinas extremas que pueden seguirse en este asunto, son igualmente perniciosas, y han dado malos resultados en su aplicación.

Ha hecho también el Sr. Auriolles un cargo de inconsecuencia al ministro que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, porque había prometido establecer el juicio oral con mas extensión en el preámbulo del decreto de 2 de enero del presente año. Lo que se decía en aquel decreto es, que se extenderían los tribunales correccionales, pero de ninguna manera el juicio oral, que según informe del mismo tribunal, no había dado buenos resultados.

El Sr. Calderon Collantes ha dicho que no podían hacerse grandes mejoras; ya he empezado yo por decir lo contrario, pero, sin embargo, no dejara de existir una uniformidad, que siempre es una gran mejora. La oposición que ha hecho S. S. al recurso de casación, por la inmensidad de causas que apelarían a él, hace sin duda de la precipitación con que S. S. ha leído este dictamen, porque de otra manera no hubiera podido menos de reflexionar que este sistema se ha establecido en casi todas las naciones de Europa, y que apenas en naciones mas populosas que la nuestra, llegan a una causa diaria los que apelan a este recurso.

Los conflictos entre las salas a que ha aludido el Sr. Calderon Collantes, están previstos en la legislación. El gobierno tiene que fomentar la jurisprudencia, pues ninguna injusticia se revela mas que aquella que consiste en que para uno haya una justicia y para otro otra. Esto no puede conseguirse sino estableciendo un tribunal de casación que conserve las tradiciones y la jurisprudencia. Dice S. S.: sus individuos morirán; pero allí quedan escritas sus resoluciones, y su señoría tiene el ejemplo del Consejo real, que se ha convalidado en esta parte una gloria merecida. Así, aunque no tuviéramos mas que el motivo de elevar el prestigio de los tribunales, el gobierno no habría podido menos de presentar este proyecto, y pide al Congreso que lo apruebe.

Se suspendió esta discusión.

Se anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión sobre arreglo del notariado.

Los señores Calderon Collantes y Camacho, pidieron que constase su voto conforme con la mayoría en la votación del presupuesto de 1887.

Se anunció que se imprimiría el dictamen y voto particular sobre el ferrocarril de Quintanilla de las Torres a Orbe.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana:

peticiones; la discusión pendiente, y la reforma del Senado.

Se levanta la sesión.

En las siete.

## CRONICA DE PROVINCIAS

—A fin de junio último contaban: un capital de 24 794,558 rs. 63 céntos el banco de Málaga; de 7.169,732 ps. ls. 379 céntos, la sociedad catalana general de crédito; de 2.451,794-844 ps. ls. la unión comercial de Barcelona; de 424.514,021 rs. 96 céntimos la compañía general de crédito en España, y de 3.262,091-343 ps. ls. el crédito mobiliario barcelonés.

—Dicen de Almería que había estado allí a bordo del vapor de guerra *Vulcano*, el comandante general del departamento D. Casimiro Vigodet, con motivo de la revista de nuestros puertos y arsenales.

—En estos últimos dias ha habido un choque en el ferrocarril de Valencia a Játiva, junto a Alcora, por haberse colocado dos wagones fuera del lugar conveniente, con los cuales tropezó un tren que bajaba a la estación de Játiva. Afortunadamente no ha habido que lamentar de decaída alguna en las personas; pero el material ha sufrido considerable avería; la máquina descarriló, y la vía quedó desbaratada en un largo trecho.

—Segun nos escriben de Cuevas, a una legua de distancia en el camino de Lorca, se halló el cadáver de un pobre francés. Llamado Gras, comerciante en telas de hilo, asesinado y robado por dos fingidos moriscos.

La mañana de San Pedro salieron los tres reunidos para Lorca, llevando por consiguiente el francés su carga de géneros y caballo, y los dos uno malo y casi sin montura. A una corta distancia del sitio de la ocurrencia se los encontraron varios que a esto venían, y sin duda aguardando a que estos desapareciesen, cometiendo en seguida el atentado de sorprenderlo y arrojándolo del caballo, y al parecer, según los facultativos opinan con una piedra ensangrentada que a un lado del cadáver se halló, dándole muerte con repetidos golpes en la cabeza, a juzgar por el estado de esta, y poniéndole en precipitada fuga, llevándose todo lo que el infeliz conducía; habiendo estado hasta el 2 sin que nadie le hubiese visto por haberlo dejado entre unos cabezales al lado del camino que lo ocultaban a los pasajeros, y no a los buitres y perros que de él se han estado alimentando, dejándolo tan sumamente desfigurado, que a no ser por una carta que se le halló en el bolsillo, era de todo punto imposible reconocerle.

—Muy pronto quedará establecido el telegrafo eléctrico entre Cádiz y el Campo de Gibraltar. A esta fecha llegan los alambres a Veger.

—Desando el Excmo. señor capitán general del distrito de Valencia celebrar la solemne declaración del embargo de S. M. la Reina, dispuso revistar en gran parva a todos los cuerpos que componen la guarnición de dicha plaza y cañones inmediatos, cuyo acto tuvo lugar la tarde del lunes en el paseo de la Alameda vijia. Las tropas se presentaron en el mejor estado, ostentando su marcialidad y soltura en toda clase de evoluciones.

—Segun nos dicen de Caldas con fecha 3, en el Pinar, punto situado en la carretera que va a Santiago, y como a un cuarto de legua del puente Valga, se ha cometido un horrible asesinato en la persona de Manuela Castaño, tabernera de dicho punto. La infeliz, que ha sucumbido embarrasada de nueve meses, sufrió una muerte atroz que dejó señales evidentes de que el asesino satisfizo en su víctima la pasión dominante de cebarse en sangre humana, pues además de hacerle ocho heridas en la cabeza, todas mortales, la degolló con una navaja de afeitar, que fué hallada junto al cadáver. Constituido el juzgado a las pocas horas en el sitio de la catástrofe, entendiéndose en el asunto, y el criminal ha sido preso, merced a la grande actividad desplegada por el señor juez y de mas funcionarios que le acompañaban.

—El 21 del último junio, segun nos dicen de Navi, se botó al agua con la mayor felicidad y en medio de un gentío inmenso, la hermosa corbeta titulada *La Torriente*, de 120 pies de quilla limpia, por 131 de eslora, y porte de mas de 550 toneladas, construida por el Sr. D. José Presno.

—Segun dice un periódico, en Alcabias (Valencia), ha habido un pequeño alboroto, con el cual, por ser dentro de la iglesia y durante los oficios divinos, se escandalizó la gente y se interrumpió la misa mayor que se decía. Hasta ahora el origen y objeto permanecen ocultos, pues la correspondencia causa que se ha formado en su averiguación se encuentra todavía en sumario.

—La suscripción abierta en favor de la desdichada provin. de Asturias asciende a 107,534 reales, entre los que figuran 6,000, dados por el Sr. D. Juan Manzanaedo, de quien se sabe que ya ha dotado a su país de algunos establecimientos públicos de caridad y enseñanza.

—En la iglesia de religiosas de Santa Paula de Granada existe un sepulcro de que no ha hecho mérito, ninguno de los historiadores que tratan de aquella ciudad. La lápida que le cubre dice literalmente: «Esta sepultura es de Hernán Gomez, uno de los que el año de 18 pasaron con Hernán Cortés a la conquista de Nueva España, y venido a dar cuenta al emperador nuestro Señor». El resto de la leyenda, así como el de la lápida, están cubiertos por el zócalo de un antepecho.

—El «oidium» va apareciendo en muchos viñedos de Galicia, pero generalmente se le hace desaparecer por medio del «azufre en flor» aplicado con el azufrador de Quin y Franc.

## CRONICA GENERAL

—Quién lo había de decir!—Solo el Sr. Nocedal, cuando discurriendo el proyecto de ley de imprenta en el Senado, se acordó de nosotros, pobres gaceteros, para esclamar: «De seguir la prensa como hasta aquí, los poetas morirán en flor para ir a escribir gacetas».

Y ivolo a cribs; que tiene—dicho ministro razón—porque si prensa no hubiese—no murieran en flor. —Aquí está, pues, explicado—ese proyecto feroz,—esa curiosa moneda,—como dijo Camacho,—esa palia de dos filos,—del que Mazo nos habló,—esa ley de terremotos,—como dijo otro orador (1),—esa ley que San Miguel—compara a las de Dracon.—¿Y quién lo duda, señores?—¿quién lo llora como yo—al ver a los nuevos vates—espirar todos en flor?—Si en vez de hacer gacetas—y escribir sin ton ni son,—si en vez de decir que anoche—tal o cual lance ocurrió,—escribiéramos poemas,—o dramas de figurón,—entonces las bellas letras—andarían mucho mejor.—Mas ya se ve.—la política,—los fondos, los sueltos, los... en fin, la prensa nos mata,—nos mata a todos en flor.—Dejemos, pues, los periódicos,—cerremos la redacción,—cerremos ya nuestra imprenta—y vaya todo con Dios,—que también nuestra tribuna—el Congreso nos cerda,—y es una cosa bien triste—el morir todos en flor.—Tiene don Camacho, pues,—en lo que dice razón,—porque da angustia, da pena,—da lástima, da dolor,—ver sucumbir a los gnomos—hoy a la feula atroz—de una política rancia—que dentro no día, de dos,—de tres quizá (si es que llega)—morirá por consunción.—Es verdad que los poetas—murieran de hambre si no—se acogieran a la sombra—y al albigro por el—de una oficina gacetera—o de alguna redacción.—Pero ¿qué importa la muerte,—como dijo el español,—si cubiertos de laureles—el alma damos a Dios?—No es acaso mas sensible—sucumbir estando en flor?—Tiene razón el ministro,—sigamos, pues, su fección,—no hagamos mas

(1) Lopez Ayala.

gacetas,—fuera carga tan atroz,—enalemos su proyecto—hinnos cantando en flor,—que aunque de hambre nos muramos—dejando la redacción,—esta muerte es preferible—a la de morir en flor.

—Buen anuncio.—El «Diario» de ayer anuncia la venta de una mona joven acimada, a los aficionados al zumo de uva que no puedan entregarse a su pasión favorita siempre que lo desean, tienen una excelente ocasión. La mona anunciada, le durará largo tiempo, y como es muy domesticada, lo natural será que no les dé motivo de armar escándalos.

—Acertijos.—¿En qué se parecen las malas noticias a las buenas?

—En que corren mucho.  
—Y las mujeres a las revoluciones?  
—En que se arman.  
—Y la ley de imprenta a una locomotora?  
—En que empieza a andar a símbolos.  
—Y los periódicos a las coqueles?  
—En que se burlan de los cándidos.  
—Y los agaciles a los alfileres?  
—En que prenden.  
—Y los reyes a las llaves?  
—En que tienen guardas.  
—Y una mujer a un escritor dramático?  
—En que procura agradar a todos.  
—Y un tonto a un borriote?  
—En lo grovo.  
—Y una mujer a un general?  
—En que siempre sueña en conquistas.  
—Y un avaro a un eunuco?  
—En que aterra lo que no disfruta.

—¿Por qué no se imita?—Un nuevo

bando de la autoridad municipal de París, fijo en los mercados de todas clases, prohibe expresamente a los vendedores valerse de expresiones malsonantes e injuriosas en sus relaciones con los compradores.

Por fortuna, como los vendedores y las verduleras de los mercados de Madrid usan al dirigirse a sus parroquianos onas frías tan esmeradas como es notorio, es claro que aquí no se necesitan bandos como el que acabamos de mencionar. Por lo demás, creemos firmemente que para tapar ciertas bocas, mas que bandos, son menester bozales.

—Los vecinos de la calle de la Espada ponen el grito en el cielo para que, llegando a oídos del señor corregidor, ponga remedio al tristísimo estado en que se encuentra el empedrado de dicha calle, donde todos los días ocurren viciolos de carruajes y desgracias sin cuento. Las pocas piedras que allí quedan se han convertido en otras tantas espadas, sin duda para hacer juego con el nombre de la calle.